

JAN

UNIONOMA DE NUEVA

7  
CICLO

GENERAL DE BIBLIOTECA

URBINA

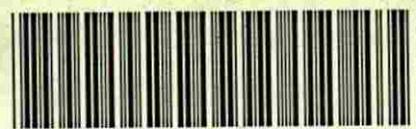
INGENUA

PQ7297

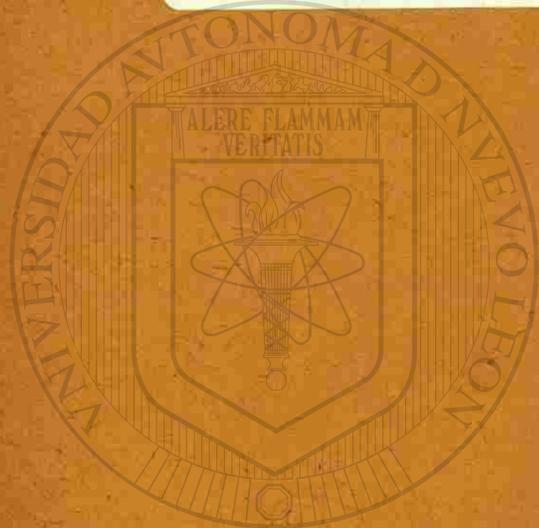
.U7

15

R. C.



1020028393



UANL

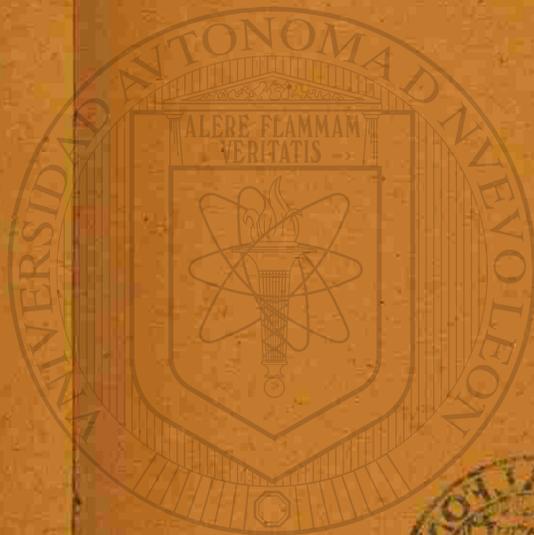
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

30008  
\$2.00



# UANL

INGENUAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

RICARDO COVARRUBIAS

®

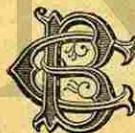
LUIS G. URBINA

# INGENUAS

Creer-Crear.



J. REYES  
1902



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

100838

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LIBRERÍA DE LA V<sup>DA</sup> DE C. BOURET  
PARIS

23, rue Visconti, 23

MÉXICO  
14, Cinco de Mayo, 14

1902

Propiedad del Editor.

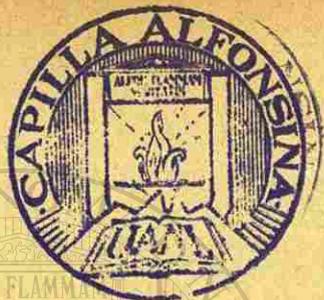
32463

Mo 861  
U.

PQ 7297

.47

I 5



**FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS**

Quedan asegurados los derechos de propiedad  
conforme á la ley.

**CAPILLA ALFONSINA  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.:**

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

A

JUSTO SIERRA

Maestro :

*No era posible — Ud. lo sabe — que faltara en la primera página de un libro mío el nombre de Ud. Él ha sido desde hace muchos años el mote de mi escudo en esta lucha de mezquindades dolorosas.*

*Á nadie va á parecerle extraordinaria mi dedicatoria. No es un homenaje que rindo; es un deber que cumplo.*

*De mi filial amor, de mi larga veneración, de mi admiración perpetua por Ud., son estas líneas sencillo y espontáneo testimonio.*

*Acójalas Ud. generosamente, como suele ver llegar, en la intimidad, los afectos sinceros y las devotas simpatías: con esa dulce y profunda mirada y esa mansa sonrisa de hombre bueno que experimenta el inesfable bienestar de sentirse amado.*

LUIS G. URBINA. ®

DEL MISMO AUTOR

**VERSOS** (*edición agotada*)

PRÓXIMOS A PUBLICARSE :

Cuentos de mi vida.

Hombres y libros.

Por los débiles.

Poemas triviales

1898-1900.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

DEL MISMO AUTOR

**VERSOS** (*edición agotada*)

PRÓXIMOS A PUBLICARSE :

Cuentos de mi vida.

Hombres y libros.

Por los débiles.

Poemas triviales

1898-1900.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## EL REGRESO

Cuando se fué, risueña é insensata,  
y me dejó llorando, dije : — « Parte,  
pero vuelve al hogar pasión ingrata,  
que se quedan mis sueños á esperarte ».

Mis núbiles y frescas alegrías,  
la persiguieron, locas y traviesas,  
gritándole : « ¿ Qué buscas ó qué ansías ?  
¿ Por qué te vas ¡ oh madre ! y no nos besas ? »

Trémulas de dolor se despidieron  
mis ilusiones, y después, en calma,  
silenciosas y juntas se escondieron  
en el rincón más triste de mi alma.

Y todo esperó en paz : todo callado,  
como al huir la golondrina espera  
en el alero, el nido abandonado,  
á que torne otra vez la primavera.

Y hablaba mi tristeza pensativa  
á mi enferma ilusión entre las sombras :  
Vamos, no sufras más pobre cautiva...  
Si ya no ha de volver ¿ por qué la nombras ?

Mas como aguarda joven impaciente  
la hora de la cita, en la ventana,  
mi ilusión, al recuerdo de la ausente  
decía : hoy no volvió, vendrá mañana.

Y mi esperanza, pálida de amores,  
como anémica virgen se moría  
y pasaban las nieves y las flores,  
y la pasión ingrata no volvía.

Y de cansancio, soledad y frío,  
llegó á mis sueños la infinita calma,  
y muerta la ilusión quedó vacío  
el hogar pavoroso de mi alma.

Ya mudo desde entonces fué mi duelo :  
nadie espera, llorando, su venida.  
Caen las hojas; se entristece el cielo...  
Estoy en el Otoño de la vida.

Mas he aquí que por la senda obscura,  
con paso lento que el pesar delata,  
aparece en la sombra su figura...  
¡ Ah! qué distinta estás, pasión ingrata !

¿ De dónde vienes? Todo lo adivino;  
una flor mustia tu cabello enreda,  
y entre tu falda azul, manchas de vino  
salpican los encajes y la seda.

Hay en tu rostro fiebre que consume;  
los ojos brillan en su negro engaste,  
y, á distancia, trasciendes al perfume  
de las aras de amor donde oficiaste.

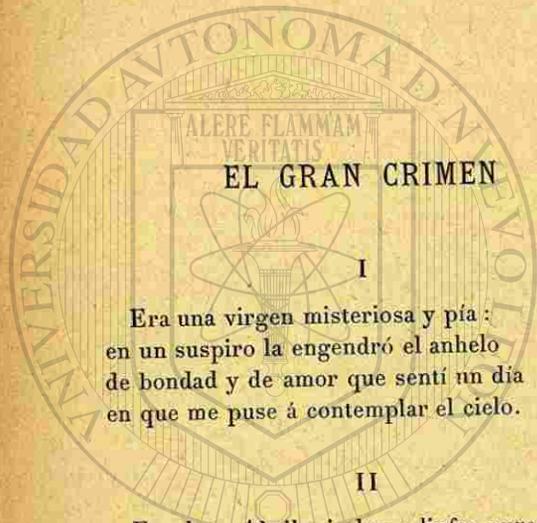
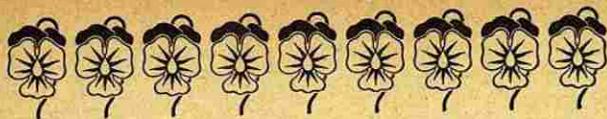
Te creí muerta ya; pero aún existes;  
tiene tu débil voz extraños ecos;  
traes de mucho ver, los ojos tristes,  
y de mucho besar, los labios secos.

Hoy detienes tu marcha ante la puerta  
del olvidado hogar, pero ya es tarde;  
no hay en mi alma lúgubre, y desierta,  
ni quien llore por ti ni quien te aguarde.

La madre se olvidó de los pequeños  
hijos; mas vuelve y sollozante grita :  
¡ Esperanzas, abrid! ¡ Salid, ensueños!...  
...Y no contestarán... ¡ Quién resucita?

Llega el hastío tras la dicha loca,  
los sueños mueren y el encanto pasa...  
Toca, pasión arrepentida, toca,  
toca! no te han de abrir... No hay nadie en casa,





## EL GRAN CRIMEN

### I

Era una virgen misteriosa y pía :  
en un suspiro la engendró el anhelo  
de bondad y de amor que senti un día  
en que me puse á contemplar el cielo.

### II

En pleno Abril mi alma : linfas puras,  
flores abiertas, esplendor y aroma ;  
el aire azul manchado de blancuras :  
polvo de lirios y alas de paloma.

¡ Jardines luminosos y floridos !  
¡ Luxemburgo de mi alma ! ¡ Encantadores  
parques, llenos de pájaros, de nidos,  
de músicas, de luces y de flores !  
¡ Divinos plenilunios ! ¡ Días de oro !  
¡ Serenatas de amor, cantos risueños,  
esquife de ilusiones, dulce coro,  
sobre el dormido lago de los sueños !  
¡ Oh Primavera !...

### III

Pía y misteriosa  
la virgen de mi alma recorria  
el Luxemburgo; el pájaro y la rosa  
le hablaban : eres misteriosa y pía.  
Por todas partes, al pasar, su breve  
chapín dejaba luminosos rastros,  
y el brillo de su túnica de nieve  
bordada con aljófares de astros.

Era una reina sin cortejo, sola...  
Y diademaba su gentil cabeza  
— en éxtasis perenne — la aureola  
de una inmortal y plácida tristeza.

No reía la virgen : era grave ;  
mas por su austera faz immaculada,  
pasaba, melancólico y suave,  
el resplandor de una sonrisa alada.

Yo amaba á aquella blonda criatura,  
y rogábale : — « Ven, que quiero verte ;  
dime la celestial buena ventura ;  
háblame de la vida y de la muerte. »

Y ella cantaba : — « Enamorado mío,  
« vuelve hacia mí tu espíritu sereno ;  
« dame la mano, que si yo te guío  
« no dejarás de ser feliz y bueno.  
« Deja el vano temor que te posee ;  
« ama, entre más la ingratitud te hiera ;  
« cuando la duda te amenace, cree ;  
« cuando te agobie el infortunio, espera.  
« No hay más que luz y amor : el mal no existe.

« ¿Por qué, cuando en él piensas, te intimida?  
 « ¿Sabes lo que es el odio? Es amor-triste...  
 « ¿Sabes lo que es la sombra? Luz dormida...  
 « Nada se muere; nada se consume;  
 « todo marca, á su paso, inmortal huella;  
 « el alma de la rosa es el perfume,  
 « la claridad el alma de la estrella.  
 « Asciende, asciende más; en tí confío,  
 « mira; tras el azul, hondo y sereno,  
 « hay una Gran Ternura, amado mío,  
 « que crea lo que es bello y lo que es bueno.  
 « La vida es ascensión perpetua. Toma  
 « mi mano, y ven; te llevaré á la altura  
 « donde está lo que brilla y lo que aroma,  
 « lo que jamás se extingue y siempre dura. »  
 Al oír esas cosas inefables  
 yo le decía: — « Cumple tus empeños;  
 « háblame más, ansío que me hables,  
 « arrúllame en la cuna de tus sueños. »

## IV

¡Traición!... Por fuera del jardín florido  
 lleno de orlas de luz, vívida y flava,  
 acechando en redor, como un bandido,  
 el Mal huroneaba, huroneaba...

Delante de mis núbiles pasiones  
 cruzaban, ostentando sus arreos,  
 la turba de las locas tentaciones  
 y la áurea procesión de los deseos.

Y por entre la malla de las frondas,  
 rompiendo las serenas soledades,

aparecían fugitivas rondas  
 y séquitos alegres de maldades.

Y en el soplo fragante de las brisas  
 llegaban, tentadores y traviosos,  
 la jocunda fanfarria de las risas  
 y el chasquido crispante de los besos.

## V

...¿Cómo fué?... Es un misterio, es un terrible  
 enigma de mi sér. Cedió al influjo  
 de la obsesión tenaz; una invencible  
 curiosidad perversa me sedujo.

...Noche oscura... Yo ví cuál acechaban  
 firmes, fosforescentes y tranquilas,  
 como ígneos carbunclos que incrustaban  
 el ónix de la sombra, las pupilas.

Por mí lucían... ¿Qué nublado obscuro  
 apagó las estrellas? ¿Qué espantosa  
 soledad me cercó? ¿Qué filtro impuro  
 durmió á la virgen pía y misteriosa?

Por mí venían... — « Ábrenos sin miedo  
 « el jardín de tu alma; torná el llanto  
 « en risa. » Y gritó el Mal: Todo lo puedo  
 Y el Placer exclamó: Todo lo encanto.

Venciendo, entonces, mi terror constante,  
 abrí, de par en par, mi alma florida;  
 me preguntaron: — « ¿Dónde está tu amante? »  
 Y yo les dije: — « Entrad; está dormida. »

Redobló la Locura sus tímboles,  
 y empezaron los rudos ejercicios,

y los juegos ruidosos y sensuales  
de los sátiros jóvenes : los vicios.

## VI

¡ Y comenzó el festín ! Entre feéricas  
luces, danzas de ninfas y silenos,  
y gritos de píerides histéricas  
entre cantares líbricos y obscenos.

El vino de mi sangre fué su vino,  
mi carne, el pan; y en sus ardientes goces  
para siempre turbaron el divino  
silencio de mi alma con sus voces.

Y se acercaron á vencerme.

— « ¡ Oh triste !

« Una lágrima tiembla en tu pestaña;  
« aún lloras ¿ y por qué ? Si el bien no existe;  
« tu amante es una ilusa que te engaña.

« Sibila torpe y falsa ! No le creas  
« que el odio es un amor, y luz dormida  
« la sombra; no tendrás lo que deseas;  
« no te darán la tierra prometida.

« Deja á la mentirosa que te ofusca;  
« en el cielo, ya claro ó ya sombrío  
« clava tu pensamiento; busca, busca,  
« no encontrarás á Dios; está vacío.

« El cielo está vacío : arranca el fútil  
« tema de tu conciencia, y cese el ruego;  
« mira : la Creación es la obra inútil  
« de un Acaso cruel, maligno y ciego.

« Mientras el árbol de la vida encorve  
« su gran ramaje, y al placer te incite,

« el zumo dulce de la dicha sorbe  
« antes de que la fruta se marchite.  
« Todo á vivir en el placer te invita :  
« la fragancia, el sonido y el destello;  
« deslíe tu existencia en la exquisita  
« sensación voluptuosa de lo bello.  
« Ten valor, y haz que huyan tus dolores;  
« he aquí como el problema se resuelve :  
« la carne volverá deshecha en flores;  
« el soplo que la anima, ya no vuelve.  
« Roba el placer donde lo halles; gasta  
« tu juventud fastuosamente; toma  
« el amor á la vida, que te basta  
« subir la mano y alcanzar la poma.  
« Tu dolor es estéril. Bah !... Divierte  
« de la existencia el infecundo enredo;  
« y así disponte á recibir la muerte :  
« sin esperanza, mas también sin miedo.  
« ¿ Por qué yaces atónito y oculto ?  
« Mueve tu pie y empolva tu sandalia;  
« álzate y ven !... »

Y me cercó en tumulto,  
risueña y bulliciosa, la faunalia.

## VII

¡ Oh pobre virgen misteriosa y pía !  
cuántas veces, tocándome en el pecho,  
aún puedes ser dichoso, me decía :  
¿ no me amas ? ¿ te vas ? ¿ pues qué te he hecho ?

Pero mis nuevos camaradas : « Tarde  
« — exclamaron — te llama; viene en una

« hora fatal. ¡ Aprisa! ¿ Eres cobarde?  
arrójala de aquí; nos importuna.

« Ven con nosotros — le propuse; — mira »  
« la fe se pierde y los ensueños huyen; »  
« Soy feliz — contestó — con mi mentira; »  
« si con ellos me voy, me prostituyen. »

Hasta que al fin, rendido de la lucha,  
el Mal me aconsejó : ¡ Vamos! Desata  
el nudo que te liga al Bien; escucha;  
es forzoso matar á la insensata.

Yo, vacilando, supliqué : Perdona  
su delirio y su amor. ¿ Oyes ? me grita;  
su voz me hace soñar y me emociona;  
me ha consolado mucho. ¡ Pobrecita !

## VIII

Cedi muy lentamente. Y de la mesa,  
de la orgía, entre himnos y entre danzas,  
se alzaron á exigirme mi promesa,  
iracundas bacantes, las venganzas.

Y fuimos todos : me aturdió el bullicio  
y la vi perecer. Ingrato y necio,  
yo contemplé impassible el sacrificio  
con sonrisa de burla y de desprecio.

Cuando sintió la virgen el aleve  
golpe, inclinó la faz triste y radiosa,  
y se empapó su túnica de nieve  
en púrpura de sangre luminosa.

Ya, casi muerta, suspiró : « Sombrío  
está tu porvenir : ¡ qué infame dolo !  
Yo siento que me maten, amor mío,

no por morir, porque te dejo solo. »

¡ Oh qué martirio el suyo! ¡ qué agonía!  
no cesó de rogar... « Cree en el cielo!.... »

Era una virgen misteriosa y pía,  
en un suspiro la engendró mi anhelo.

.... Redobló la locura sus timbales  
y siguieron los rudos ejercicios  
y los juegos ruidosos y sensuales  
de los sátiros juvenes : los vicios....

## IX

Marchita está mi alma. En el callado  
ambiente ruedan dolorosos ecos,  
y tapizan el parque abandonado  
estatuas rotas y ramajes secos.

Alguna vez dolientes carcajadas  
sacuden el silencio, hondo y tranquilo :  
son las bacantes, ebrias y cansadas,  
que van en busca de quietud y asilo.

Alguna vez las flautas tocan flébiles  
aires, y alzan rumor trotes cansados :  
unos sátiros son, viejos y débiles  
que pasan con los tirsos apagados.

## X

Aún el sombrío Luxemburgo habitas  
¡ oh Mal, Genio implacable ! Aún te coronas  
con mis flores ya mustias y marchitas,  
aún el jardín de mi alma no abandonas.

¡ Oh Mal ! Llenas de horror bajas la frente,

y se ponen, al ver tus impurezas,  
á levantar plegarias por la ausente,  
cual taciturnas monjas, mis tristezas.

¡ Oh Mal ! al verte mis recuerdos, gimen,  
y claman sin cesar : — « ¡ Olvido !.... ¡ Olvido !... »

## XI

Esta es la historia auténtica del crimen  
que en el mundo de mi alma has cometido.



## LA ÚLTIMA VISITA

Ella ha querido entrar en mi  
corazón y me ha torturado :

## I

Es un palacio en ruinas, ¿ á qué vienes  
caprichosa muchacha ? Las inquietas  
curiosidades frívolas que tienes  
gustan á tus amigos los poetas ;

los que á contarte van, todos los días,  
para darte un placer con sus engaños,  
las mil y tres sonoras tonterías  
que arrullan sin cesar tus quince años.

Pero á mi no ; ya no ; que arrepentido  
al sueño y al amor cerré las puertas,  
y estoy en la cartuja de mi olvido  
cavando fosas á mis rimas muertas.

## II

Sin embargo, curiosa, entra si quieres ;  
por un instante alegrarás la casa :

¡ Roces de sedas, risas de mujeres,  
cómo sois inefables!... Pasa... pasa.

Deslumbrada y á tientas, por oscuros  
laberintos y dédalos caminas;  
¿ ves? tiestos rotos y manchados muros;  
¿ no te lo dije? Es una casa en ruinas.

Sube por los musgosos escalones,  
levanta las podridas colgaduras,  
sigue por aposentos y salones,  
desempolva tapices y pinturas;

haz lo que quieras, atrevida y loca;  
un efluvio de antiguas primaveras  
vuelve á exhalar lo que tu mano toca;  
hurga, escudriña, rompe... haz lo que quieras.

## III

Mi juventud fué alegre cortesana  
que vivió prodigando su hermosura;  
mi juventud amó; fué una liviana  
que no mintió el amor ni la ternura.

Era jovial, simpática, mimosa,  
amiga de entusiasmos y ruidos;  
¿ ves por el suelo pétalos de rosa,  
perlas quebradas y rubís caídos?

Son rastros de brillantes galanteos,  
de aventuras y fiestas, en que había,  
tras los floridos biombos, cuchicheos,  
sobre las frescas bocas, ambrosía....

## IV

Este es un lindo bandolín dorado  
que acompañó droláticas canciones;  
míralo sin adornos y empolvado;  
fué de las señoritas ilusiones.

Ese es el viejo clave donde iba  
á preludiar sus himnos mi esperanza;  
y en donde dulce, ingenua, pensativa,  
cantó su melancólica romanza.

Que lo abra sin temor tu mano inquieta,  
es un curioso libro de memorias;  
retratos de mujeres... ¡ indiscreta!  
yo no te he de contar esas historias.

Adivínalas tú, que me importunas,  
con malicias perversas y vulgares;  
son "Cuentos de Boccacio" con algunas  
páginas del "Cantar de los Cantares."

¿ Esta? La sala de armas : el luciente  
casco de Lohengrin sobre el bruñido  
arnés; el ideal entró en la ardiente  
liza, de punta en blanco, y fué vencido.

Bien : empuja la puerta de caoba,  
mas tu rostro burlón, lleno de risa  
por un instante enseria : esta es la alcoba  
de mi primer amor ; ¡ pasa de prisa !

Nada hay que ver : la luz que en la vidriera  
cenicienta y opaca se ha filtrado,

mézclase á la penumbra donde espera  
un lecho, como un nido abandonado.

Adelante. Esta sombra en la que brilla  
el oro con sus claras languideces  
es un lugar sagrado : la Capilla ;  
no hay nadie en el altar ; sigue, no reces.

Baja por la escalera de granito,  
deja las salas tristes y desiertas....

## V

Ahora estás en el jardín marchito  
alfombrado de polvo y hojas muertas.

Ven ; premiaré tu afán y tu desmayo,  
con flores tristes, pálidas y hermosas ;  
que en un jardín marchito suele un rayo  
de sol, resucitar algunas rosas.

¡ Plantas salvajes ! Mira cómo crecen,  
hasta subir por las pringosas piedras  
de las tapias desnudas, que guarnecen  
con sus festones lánguidos, las yedras.

## VI

Descansa ; el sitio á reposar convida ;  
ponte á soñar ; te contaré entre tanto  
las árabes leyendas de mi vida  
enjoyadas de besos y de llanto.

Pero no ; de tu alegre pensamiento  
sacudirás tal vez el llanto mío,  
cual se sacude un pájaro contento  
de las ágiles alas, el rocío.

## VII

Sobre la soledad obscura y yerma  
se tiende un horizonte de neblinas ;  
quisiste visitar un alma enferma,  
y, ya lo ves, es un palacio en ruinas.

Sonríe, recordando tus placeres,  
¿ qué te importa el silencio de esta casa ?  
¡ Roces de sedas, risas de mujeres,  
cómo sois inefables !... Pasa, pasa.

Y véte ya ; tras la violeta cima  
la noche avanza, de luceros llena ;  
y aquí cuando la noche se aproxima  
suelen aparecer almas en pena.

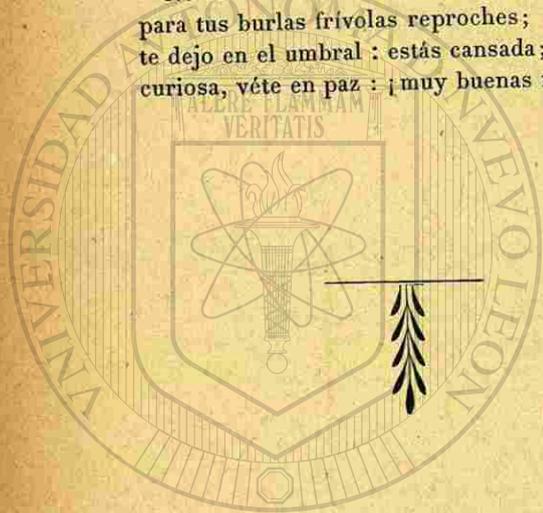
Pero no te apresures ; ve sin miedo ;  
más gentil, más gallarda, más despacio.  
¡ Por qué me invitas á salir ? No puedo ;  
yo soy el fiel guardián de este palacio.

Algo te guardas tú de las secretas  
historias de mi alma... ¡ qué locura !  
¡ No olvides de narrar á tus poetas,  
entre risas y versos, la aventura !

Mudas están las almas de las cosas ;  
no hay luz en las calladas galerías,

en el seco jardín, no hay mariposas....  
¿Á qué quieres volver? ... te aburrirías.

No ha tenido mi voz, bronca y cascada  
para tus burlas frívolas reproches;  
te dejo en el umbral : estás cansada;  
curiosa, véte en paz : ¡ muy buenas noches !



Viejos romanticismos

(1887-1891).

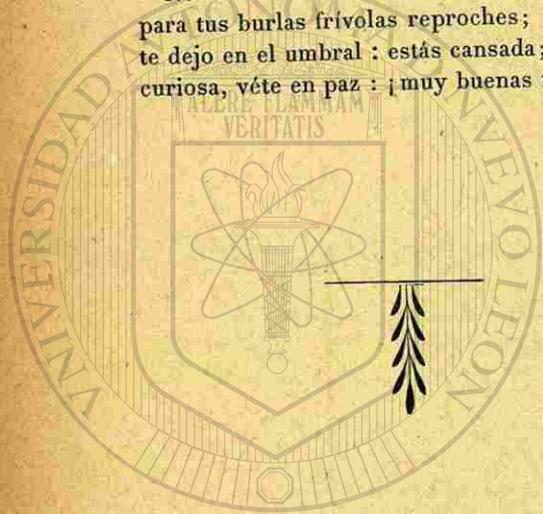
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

en el seco jardín, no hay mariposas....  
¿Á qué quieres volver? ... te aburrirías.

No ha tenido mi voz, bronca y cascada  
para tus burlas frívolas reproches;  
te dejo en el umbral : estás cansada;  
curiosa, véte en paz : ¡ muy buenas noches !



Viejos romanticismos

(1887-1891).

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## LA ÚLTIMA SERENATA

*Á Juan de Dios Peza.*

### CANTO PRIMERO

#### I

Vaga, confusa, incierta,  
Como un jirón de niebla en el Invierno,  
Aun se agita y despierta  
Mi memoria rendida,  
Con el triste recuerdo de mi vida  
Amargo á veces, pero siempre tierno.

No es la historia completa; son escenas  
Aisladas, en que el drama  
Se desarrolla más, en que las penas  
Luchan con el placer que las fascina,  
Y en que á través de la confusa trama  
La catástrofe triste se adivina.  
Empero más vivaz, más culminante,  
Más clara, hay una escena,  
Infeliz episodio de mi historia,  
Que se presenta sola en mi memoria  
Como el suelto eslabón de una cadena.

Allá... mi dócil pensamiento vuela  
 En horas de quietud, y por mi frente  
 Vuelve á cruzar el caso infortunado,  
 Única nave que dejó su estela  
 Indeleble, luciente,  
 Sobre el obscuro mar de mi pasado.

## II

Cuando cierro los ojos ahuyentando  
 Pensamientos é imágenes sombrías,  
 Y, urna de mis recuerdos, abro el alma  
 Para que se perfume mi existencia  
 Con la divina esencia  
 Que exhalan hoy mis juveniles días,  
 Miro á través de la dorada gasa  
 Del sueño, los diversos,  
 Pobres lugares de mi infancia pasa :  
 Aquel rincón del patio de mi casa  
 Donde compuse mis primeros versos ;  
 Aquella biblioteca oscura y fría  
 Tapizada de viejos pergaminos,  
 En donde yo leía  
 Los libros peregrinos  
 Que exaltaron mi loca fantasía ;  
 La ventana ruinosa  
 Do mi primera novia me besaba,  
 La iglesia de mi barrio, silenciosa,  
 Triste, churrigueresca,  
 Con su nave elevada y gigantesca,  
 Su pórtico de toscas esculturas,  
 Y sus torres hermosas

Recortando, pesadas y angulosas,  
 El transparente azul de las alturas !

## III

Después.... la mente mía  
 Cual corcel hostigado en su carrera,  
 Se exalta, se aligera,  
 Y me conduce á sitios encantados  
 Donde pasó mi juventud primera.  
 Aulas llenas de luz : allí los rayos  
 De un espléndido sol, limpio y sereno,  
 Brillaban indecisos,  
 Ora sobre los rizos  
 De cabezas alegres, soñadoras,  
 Atentas á la altura  
 En que el maestro reposado y grave  
 Hablaba con mesura ;  
 Ora por los rincones  
 Iluminando solitarios bancos,  
 Ó ya sobre los negros pizarrones  
 Llenos de líneas y guarismos blancos.  
 ¡ Patios extensos, amplios corredores  
 De mi querida escuela,  
 Cuál se refresca la memoria mía  
 Cuando á vosotros anhelante vuela !  
 Y cuál mi fantasía  
 Rompiendo el triste, tenebroso seno,  
 Que ocultaba sus galas,  
 En vuestro ambiente, lleno  
 De luz y poesía  
 Sacude, alegre, las inquietas alas !

## IV

Por fin, ya estás aquí, calle tortuosa,  
 Estrecha, solitaria;  
 Ni un detalle he perdido; la medrosa  
 Larga fachada de color obscuro,  
 Frente a la tapia donde cada piedra  
 Desmoronada, decoraba el muro  
 Con un penacho de frondosa hiedra :  
 La forma caprichosa  
 De dos columnas de labrado rudo,  
 En cuya base jónica, reposa  
 El tosco cuadro del antiguo escudo;  
 Y luego, aquella reja  
 De hierro ennegrecido  
 En la que alguien parece que se queja  
 De mi culpable olvido !  
 ¡ Ah ! qué mucho que siempre que os recuerde  
 Fachada, tapia, reja, hiedra verde,  
 Llore por mi abandono y por mi ausencia,  
 Si en vuestra calle, lóbrega y sombría,  
 La más pura ilusión de mi existencia  
 Se ha quedado llorando todavía !

## CANTO SEGUNDO

## I

Yo estaba enamorado : ¡ quién no siente  
 Arder á los quince años esa llama :  
 La edad, en que se piensa en ser valiente,  
 En que se sueñan lauros en la frente,

Y de un sainete vil, se forja un drama ?  
 La edad en que queremos como sabios,  
 Penetrar los arcanos de la ciencia,  
 Que alcen un himno á la virtud los labios,  
 Ser de los vicios el eterno azote,  
 É ir por el mundo desfaciendo agravios  
 Con las débiles armas del Quijote !

## II

Así nació mi amor : en una tarde  
 Pasaba con mi libro bajo el brazo  
 Por esa calle, y en la reja aquella  
 Vi por primera vez, gentil y pura,  
 La niña de mis sueños de ventura,  
 Pálida, triste, pudorosa, bella.  
 Sobre el ancho sillón, las amarillas  
 Manos cruzadas en el blando pecho,  
 Allí tendida, inerte,  
 Sintiendo resbalar por sus mejillas  
 Las sombras de la muerte;  
 Allí, como en un lecho;  
 La cabeza inclinada  
 Como una flor tronchada;  
 Con los ojos cerrados, el cabello  
 Desordenado en su revuelto giro,  
 Y en el delgado y transparente cuello  
 Contenido un sollozo ó un suspiro.  
 Como un nimbo de luz, un fino encaje,  
 Movido á veces por su aliento flébil,  
 Ornando su cabeza,

Y envuelto en blanco y vaporoso traje  
El cuerpecito enflaquecido y débil.

## III

Pasé, volví a pasar, y me detuve  
Frente á aquella visión; sentí que el alma  
Se postraba de hinojos,  
Cuando ví que sus párpados se abrían  
Y abrasadores rayos desprendían  
Los profundos abismos de sus ojos.

## IV

Y el sol, que se escondía  
Entre las nubes de color sangriento;  
La luna, sin fulgor, que aparecía  
Sobre el obscuro azul del firmamento;  
Una estrella que erraba  
Brillando en los lejanos horizontes,  
En el espeso velo  
En que ya la silueta de los montes  
Va cortando los términos del cielo;  
La nieve del volcán, resplandeciente,  
Enrojecida por el sol poniente,  
Y hasta un granado que en la tapia asoma  
Su rama más florida,  
Hablaron de calor, de luz, de aroma,  
De juventud, de porvenir, de vida.

## V

¡Qué contraste, Dios mío!  
¡Qué mirada tan honda de tristeza  
Te dirigió la niña moribunda,  
Madre Naturaleza!  
Yo ante dolor tan vivo,  
Viéndote hacer de tu hermosura alarde,  
Me retiré callado y pensativo...  
Y así nació mi amor, aquella tarde !...

## VI

... Después de mis faenas  
Estudiantiles, iba apresurado  
Sintiendo con vigor inusitado  
Correr la sangre ardiente por mis venas:  
Pasaba, como siempre, cabizbajo,  
Tímido, palpitante,  
Siquiera fuese por mirar su sombra,  
El divino perfil de su semblante,  
Ó escuchar en un éxtasis amante  
El rumor de sus pasos por la alfombra.

## VII

¡Cuántas veces la ví, como en un sueño,  
Fijar en mí sus ojos,  
Y aparecer en su mejilla pálida  
Misteriosos y púdicos sonrojos!  
Creí que nuestras almas se mandaban

Algo como un saludo,  
 Y en tristes confidencias entablaban  
 Algún diálogo mudo.  
 ¿Fué cierto?... No lo sé; nunca he podido  
 Descifrar el misterio,  
 Ni al descansar cual hoy, yo en el olvido,  
 Y ella... en el cementerio!  
 En mi ánimo abatido  
 Yo sólo sé que duerme desde entonces  
 La fe con que una vez osaba amarla,  
 Cual la chispa en el seno de los bronces  
 Mientras no viene el golpe á despertarla.

## VIII

Una noche, mi cuarto de estudiante  
 No pudo contener, porque era estrecho,  
 Todas las ilusiones que brotaron  
 Del solitario fondo de mi pecho.

Al canto de mi amor, como gemidos  
 De la suprema angustia,  
 Respondieron los últimos crujidos  
 De mi lámpara mustia;  
 El Invierno, otra vez, á los cristales  
 De mi ventana en que se mira un cielo  
 Pavoroso y sombrío,  
 Fué á llamar con sus lágrimas de hielo  
 Como cuajadas gotas de rocío.  
 De mi alcoba salí, dejando el sueño;  
 Crucé las calles tristes y desiertas,  
 Llegué á la casa de mi amado dueño,  
 Y allí detuve el paso

Frente á esa línea de fulgor escaso  
 Que lanzan las maderas entreabiertas.  
 Mi romántico ensueño,  
 ¿Dónde vagaba en tan solemne hora?  
 Tal vez me parecía  
 Que yo era el Trovador de esa Leonora.  
 Ignoraba su nombre, y no os asombre  
 Que así tuviera la razón perdida,  
 Pues los tristes delirios de mi vida  
 Nunca han tenido nombre.  
 Me oculté en un rincón de la fachada;  
 ¡Ni una luz; ni un rumor!... Todo dormía,  
 Sólo mi alegre corazón latía...  
 Entre las rotas nubes  
 Un astro nada más resplandecía;  
 ¡De qué grata ternura  
 Se llenó aquella noche  
 Mi alma, en el centro de su fe, segura!

## IX

Entretanto, mi pálida... ¿dormía?  
 ¿En mí soñaba acaso? ó reclinada  
 En el borde del lecho,  
 Sintiendo estaba lo que yo sentía  
 Allá... en el fondo de mi cuarto estrecho?  
 ¡Ah! si estaba despierta,  
 Vago presentimiento  
 De que yo estaba ahí, frente á su puerta,  
 ¿No la haría temblar por un momento?...  
 Trémulo me acerqué, y en el exceso  
 De mi cariño puro,

Imprimí largo beso  
 En el pesado y carcomido muro ;  
 En voz baja le hablé de mis amores,  
 En voz baja también canté mis penas,  
 Cual cantaban antiguos trovadores  
 En dulce mandolín sus cantilenas.  
 Mi arpa era el viento, cuya voz eólica  
 En la frondosa rama del granado  
 Vibraba melancólica ;  
 Con dulce acento entre la verde yedra,  
 Ó grave y triste como voz lejana  
 Entre los rotos ángulos de piedra  
 Ó el hierro sin color de la ventana.  
 Cuando alcé la mirada al firmamento  
 Y ví la estrella huérfana y tranquila,  
 Lanzándome el reflejo macilento  
 De su inmóvil pupila,  
 Me pareció que acompañaba al viento  
 Y que en aquella noche, breve y grata,  
 • Entonaba también mi serenata.

## CANTO TERCERO

## I

¡ Nueve tardes sin verla; nueve días  
 Sin sol, sin luz, sin galas;  
 Todas mis alegrías  
 Sin fuerzas ya para tender las alas !  
 Mi espíritu cansado  
 Y el horizonte de mi amor, velado.  
 ¡ Largas horas, que envueltas

En el manto de sombras del crepúsculo,  
 Visteis mi angustia horrible,  
 Sin que mi labio prorrumpiera un grito,  
 Y me visteis inmóvil, pareciendo  
 Quizá tan insensible  
 Como aquellas columnas de granito;  
 Si cruzasteis el mundo,  
 Horas que el aura de la noche besa,  
 En vuestro tardo paso  
 No encontrasteis, acaso,  
 Un dolor más profundo,  
 Más inquietud, más pena, más tristeza !...

## II

Aquella noche, llena  
 De reflejos purísimos, traía  
 Ese silencio sepulcral que asombra;  
 Recortaba con bordes luminosos  
 Los oscuros contornos de la sombra;  
 Dibujaba en el muro  
 Fantásticas siluetas,  
 Y hacía arder su resplandor más puro  
 Entre las verdes grietas !  
 Yo la miré en la calle  
 Tender sobre el quebrado pavimento  
 Su luz, como blanquísimo sudario,  
 Prendiendo, aterradora cual ninguna,  
 El amarillo disco de la luna  
 En la elevada cruz del campanario.

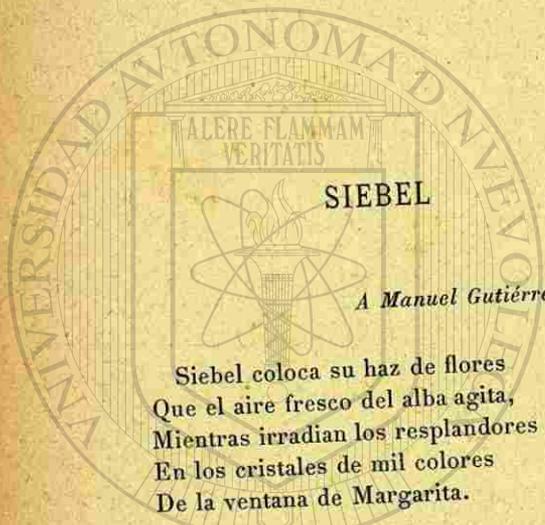
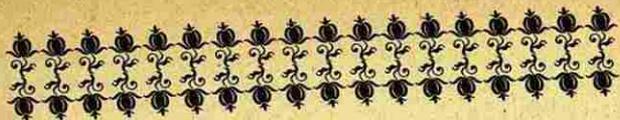
## III

Y corrieron las horas, y me hallaron  
 En la misma actitud, mudo y sombrío;  
 El alma estremeciéndose de pena,  
 Y el cuerpo estremeciéndose de frío...  
 ¡Qué batalla tan ruda  
 Libraron en mí mismo,  
 La esperanza, el temor, la fe y la duda!  
 Como bíblicos ángeles  
 Lucharon sobre el puente del abismo!  
 Me decidí por fin; hoy que me acuerdo  
 Mi decisión me pasma;  
 Crucé á lo largo de la tapia vieja,  
 Y, ebrio por el dolor, como un fantasma  
 Me detuve en la reja...  
 En tan triste momento  
 Quiso también acompañarme el viento;  
 Gimió en los hierros, empujó la puerta,  
 Iluminóse la ventana abierta,  
 Y por aquella parte luminosa  
 El confuso rumor de una plegaria  
 Fué rodando, rodando hasta perderse  
 Por la calle torcida, tenebrosa,  
 Estrecha, interminable, solitaria...

## IV

¡Cómo llegué hasta allí! Sólo recuerdo  
 Impresiones primeras;  
 El crujir de las ceras,  
 De multitud de flores la fragancia,

Y algunos rostros lívidos  
 Llorando en los rincones de la estancia.  
 Y blanca, entre las ceras y las flores,  
 Por un velo cubierta,  
 Allí estaba el amor de mis amores!  
 Allí estaba la muerta!  
 Me acerqué paso á paso  
 Con la alma estremecida,  
 Pues que aquel era el delicado vaso  
 Que contuvo la esencia de su vida.  
 Y levanté ese velo,  
 Y á la rojiza llama de los cirios  
 Ví aquella faz serena,  
 De luz, de gloria y de ternura llena!  
 Ví aquellas amarillas  
 Manos, cruzadas sobre el blando pecho;  
 Allí tendida, inerte,  
 Ya marchitas del todo sus mejillas,  
 Ya envuelta por las sombras de la muerte.  
 Tomé una de esas manos, seca y fría,  
 Y la estreché, temblando, con la mía;  
 Y aquel diálogo mudo  
 Que interrumpió el dolor y el alma hospeda,  
 Como á rayo de luz seco follaje,  
 Concluyó con el último saludo  
 De un espíritu triste que se queda  
 Y otro que emprende el misterioso viaje.  
 No gemí; no lloré; yo era la nube  
 Que en tempestuoso cielo se pasea,  
 Bañada en agua por el éter sube  
 Y al no poder llover relampaguea!...



*A Manuel Gutiérrez Nájera.*

Siebel coloca su haz de flores  
Que el aire fresco del alba agita,  
Mientras irradian los resplandores  
En los cristales de mil colores  
De la ventana de Margarita.

Sobre las tapias la enredadera  
Cruje y ondula cual verde falda,  
Y asida al muro corre ligera  
Hasta que en torno de la vidriera  
Prende festones como esmeralda.

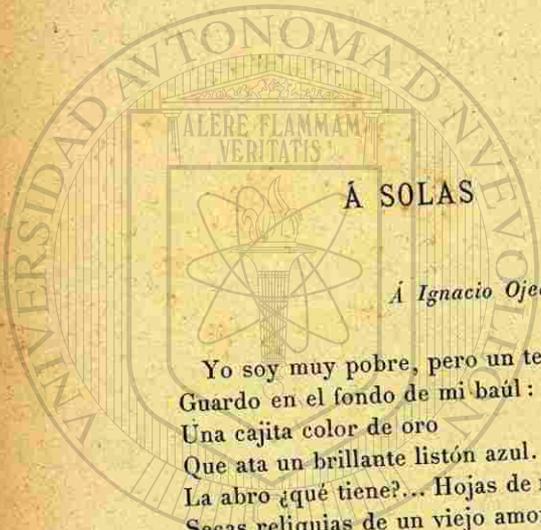
Ya en los jardines que se embellecen  
Bajo las frondas las aves trinan,  
Y un misterioso contraste ofrecen  
Con las estrellas que palidecen  
Los horizontes que se iluminan.

Cae el rocío sobre la grama,  
Sobre los pájaros que aletean,

Sobre las hojas de la retama,  
Y va cayendo, de rama en rama,  
Entre los pinos que cabecean.

Y mientras Fausto, con sus dolores,  
Vela, suspira, llora y medita,  
Se inunda el cielo de resplandores,  
Y Siebel deja su haz de flores  
En la ventana de Margarita!





## Á SOLAS

*Á Ignacio Ojeda Verduzco.*

Yo soy muy pobre, pero un tesoro  
Guardo en el fondo de mi baúl:  
Una cajita color de oro  
Que ata un brillante listón azul.  
La abro ¿qué tiene?... Hojas de rosas,  
Secas reliquias de un viejo amor,  
Alas sin polvo, de mariposas,  
Mirtos, gardenias y tuberosas;  
¡ Muchos recuerdos en cada flor!

El amuleto que ató á mi cuello  
Mi santa madre cuando marché;  
El blondo rizo de aquel cabello  
Que tantas veces acaricié.  
¡ Cómo me alegra la fecha escrita  
En esta opaca cruz de marfil!  
¡ Ah, virgen mía, mi virgencita,  
Aquí conservo la margarita  
Que deshojaste pensando en mí!

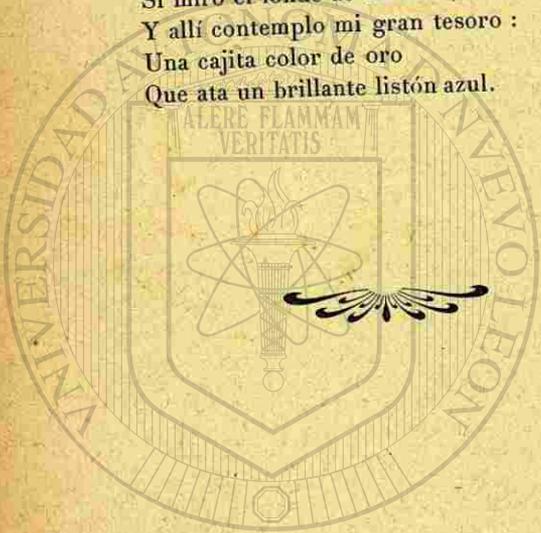
¡ Cuántos recuerdos de lo pasado!  
¡ Cuántas escenas miro volver!  
Me siento joven y enamorado,  
Feliz y bueno como era ayer.  
Veo mis bosques y mis colinas,  
Mi triste pueblo, mi pobre hogar,  
Y hasta el enjambre de golondrinas  
Que hizo sus nidos en las ruinas  
De la parroquia de mi lugar!

Si alguna oculta pena me agobia  
Leo las cartas que guardo allí;  
Las de mi madre, las de mi novia;  
Dos almas buenas que ya perdí.  
Sus torpes lazos mi fe desata,  
Y entonces oigo — ¡ dulce ilusión!  
Cantos de ángel, música grata,  
Suaves preludios de serenata,  
Ruido de alas en mi balcón!

Mientras su duro rigor no ablande  
La suerte impía, negra y fatal,  
Yo no conozco dicha más grande  
Que la que siento con recordar.  
Ser consolado: ¡ qué gran anhelo!  
Entre tinieblas soñar con luz,  
Pisar abrojos y ver el cielo,  
Sentir dolores y hallar consuelo  
En las memorias de juventud!

Están ya secas las tuberosas  
Como está seco mi corazón,  
Y desteñidas las mariposas

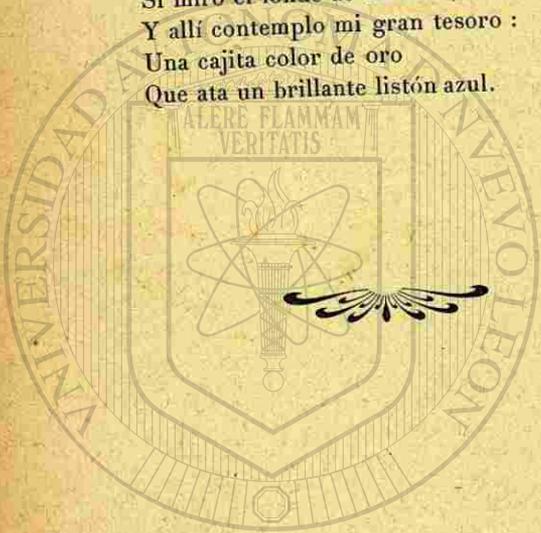
Como las alas de la ilusión.  
 Y sin embargo, sonrío y lloro  
 Si miro el fondo de mi baúl,  
 Y allí contemplo mi gran tesoro :  
 Una cajita color de oro  
 Que ata un brillante listón azul.



### ÍNTIMA

¡ Qué cansancio ! Ni gozo, ni padezco :  
 entre el hoy y mañana  
 siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida.  
 Yo camino al azar, sin rumbo fijo  
 nuevo la torpe planta,  
 apoyado en las musas invisibles  
 que me guían calladas.  
 Yo vivo en un crepúsculo siniestro  
 de claridades vagas,  
 pues ni la noche se deshace en sombras,  
 ni el día se adelanta.  
 ¿ Lo presente ?... Ni dudas, ni deseos,  
 ni temores, ni ansias ;  
 siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida.  
 ¿ Lo porvenir ? ; Quién sabe ! El abandono,  
 las tinieblas, la nada ;  
 parece que la mano del destino  
 de impulsarme se cansa.  
 ¿ Lo pasado ?... No puedo hacer el viaje :  
 ¡ si mi abatida alma

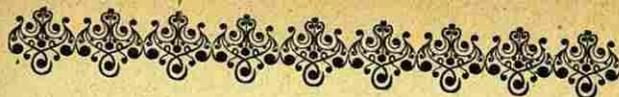
Como las alas de la ilusión.  
 Y sin embargo, sonrío y lloro  
 Si miro el fondo de mi baúl,  
 Y allí contemplo mi gran tesoro :  
 Una cajita color de oro  
 Que ata un brillante listón azul.



### ÍNTIMA

¡ Qué cansancio ! Ni gozo, ni padezco :  
 entre el hoy y mañana  
 siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida.  
 Yo camino al azar, sin rumbo fijo  
 nuevo la torpe planta,  
 apoyado en las musas invisibles  
 que me guían calladas.  
 Yo vivo en un crepúsculo siniestro  
 de claridades vagas,  
 pues ni la noche se deshace en sombras,  
 ni el día se adelanta.  
 ¿ Lo presente ?... Ni dudas, ni deseos,  
 ni temores, ni ansias ;  
 siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida.  
 ¿ Lo porvenir ? ; Quién sabe ! El abandono,  
 las tinieblas, la nada ;  
 parece que la mano del destino  
 de impulsarme se cansa.  
 ¿ Lo pasado ?... No puedo hacer el viaje :  
 ¡ si mi abatida alma

ya no puede volver á lo pasado  
 porque le faltan alas !  
 Yo sólo sé que tuve de la vida  
 las corrientes en calma;  
 que vino la tormenta, subió el cieno,  
 y ennegreció las aguas.  
 Yo sólo sé que tuve sueños de oro  
 entre visiones blancas,  
 Y que senti las tristes alegrías  
 de los seres que aman.  
 Sé que todo ha pasado, el dulce instante  
 como la hora amarga :  
 que no me empapo en el horror sublime  
 de las escenas trágicas ;  
 que no se acerca una mujer hermosa  
 para decirme : ¡ canta !  
 Que ya no me parece la existencia  
 ni leve ni pesada ;  
 que si en el libro de la vida leo  
 Gloria, Amor, Esperanza,  
 me digo como Hamlet, el sombrío :  
 bah ! palabras, palabras !  
 Que veo, sin placeres, ni dolores,  
 ni sonrisas, ni lágrimas,  
 ; siempre un mismo horizonte en una misma  
 senda sin fin y árida !



## ¡LLUEVE!

CROQUIS EXTRAVAGANTE

Á Juan Gamboa Guzmán.

## I

El crepúsculo fué breve :  
 Los aires se enrojecieron  
 Y las ánforas de nieve  
 De los volcanes, ardieron.  
 Se vió flotar un celaje  
 Entre el rojo y el violeta  
 Del cielo, como un encaje  
 Prendido de una paleta.  
 Se hundió el Sol ; y en una alfombra  
 De púrpura desteñida  
 Luchó con la luz la sombra,  
 Y la luz quedó vencida.

## II

Su pálida luz refleja  
 En las ruinas del muro

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
 BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"  
 Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

La luna, que se asemeja  
 En el firmamento obscuro  
 Donde no hay un solo astro  
 Que cintile como un broche,  
 A un esmalte de alabastro  
 En el ónix de la noche.  
 Los árboles se doblegan,  
 Las luces se desvanecen,  
 Y las sombras se despliegan,  
 Y las almas se entristecen !.....

## III

Sobre los rústicos techos  
 De las cabañas, se enciende  
 Fugitiva luz ; á trechos  
 Con raro fulgor esplende  
 La negra cinta del río  
 Que cruza cantando el monte,  
 Cuando en el azul sombrío  
 Del fondo del horizonte,  
 El relámpago desata  
 Su ala inmensa, que parece  
 Una lámina de plata  
 Que brilla y se desvanece.

## IV

¡ Lluve ! A instantes truena y luce  
 Rayo que alumbra y aterra :  
 Lluve ! Y el agua produce  
 Al caer sobre la tierra

Monótono y elegiaco  
 Rumor. El confin distante  
 Parece un cristal opaco  
 Rayado por un diamante.  
 Y aquí, sobre mi ventana  
 Se mece la enredadera  
 Y la lluvia se desgrana  
 Al chocar en la vidriera.

## V

¡ Qué rumores se levantan  
 Y oigo desde mi aposento  
 Como de cuerdas que cantan  
 Y se rompen en el viento !  
 En los aires centellean  
 Hilos de luz, y contemplo  
 Cómo saltan y chispean  
 En la cúpula del templo.  
 ¡ Oh contraste que avasalla  
 Lo vulgar y lo sublime !  
 Aquí dentro todo calla ;  
 Allá fuera todo gime.

## VI

Allá..... la noche profunda,  
 La tormenta embravecida,  
 El combate, la fecunda  
 Palpitación de la vida.  
 Allá..... la Naturaleza,  
 Y la lucha y el rüido,

Y aquí dentro, la tristeza,  
 La soledad, el olvido.  
 Aquí el humilde aposento  
 Donde se entrega al reposo  
 Mi cansado pensamiento;  
 Amarillo y tembloroso  
 Brilla en la sombra confusa  
 El fulgor de mi bujía.  
 ¡Eh?... ¿quién llama? — Yo, la Musa. —  
 — Entra, pobrecita mía!  
 ¡Cómo alumbran tus destellos  
 Este hogar obscuro y frío!.....  
 ¡Cómo tienes los cabellos  
 Empapados de rocío!

## VII

¡Oh mi amor! En la ventana  
 Aun la lluvia se desgrana;  
 Deja que tus alas pliegue;  
 No te vayas! Y mañana  
 Te irás en la luz que llegue!



¡ SOLA !

*A Eduardo Velázquez.*

¿A qué negarlo más? Nueva Graziella  
 por un ausente bardo estás de duelo;  
 sólo su amor te anima y te consuela,  
 y su amor, como todo lo que vuela,  
 huyó del nido y se perdió en el cielo!

Yo sé que tiembla el labio y te sonrojas  
 al recuerdo feliz de fausto día;  
 y que á veces, calmando tus congojas,  
 las blancas margaritas que deshojas  
 te dicen que te quiere todavía!

Sé que al morir la tarde, con inquieta  
 triste mirada el horizonte mides,  
 y en el delirio de pasión secreta  
 de la hermosa figura del poeta,  
 que se alza en el espacio, te despides.

Sé que en las largas noches, cuando el pecho  
 una horrible catástrofe presente,

sin rencores, sin odio, sin despecho,  
te arrodillas, llorando, sobre el lecho  
para rogar á Dios por el ausente.

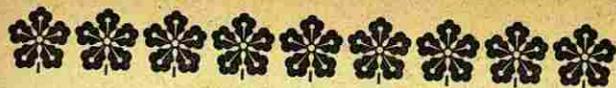
Sé que hay un talismán que guarda esos  
tesoros de ternura en los amores;  
que lo abres sé, llegando en tus excesos  
á creer que el perfume de los besos  
aun vago queda en las marchitas flores.

¿A qué negarlo más? te hablo al oído:  
cuando te miro así, la dicha pierdo,  
yo también, como tú, nunca he podido  
empapar en las aguas del olvido  
el ropaje de luz de mi recuerdo!

Las glorias del amor vuelan de prisa;  
siempre hay una beldad llorando á un bardo;  
Julieta que se queja con la brisa,  
ó la nevada toca de Eloisa  
sobre el yerto sepulcro de Abelardo.

No puede reflejarse la esperanza  
sobre tu nívea frente de camelia,  
el amor es así: mal y asechanza;  
que mientras Hamlet sueña en la venganza,  
suspira y canta y enloquece Ofelia.

Llora tu pena, aguárdale entre tanto:  
él volverá tal vez..... tu afán aquieta,  
que más sentido y dulce será el canto  
cuando caigan las gotas de tu llanto  
sobre la lira de oro del poeta.



## MIS NOCHES

### I

¿Cómo eran? Azules y tibias;  
Transparentes, profundas, calladas;  
En el fondo del cielo sin nubes  
Una lluvia de puntos de plata.  
Mucha luz en el amplio horizonte;  
Como esmalte turquí las montañas;  
Esplendores de nieve en los campos,  
Y en las selvas penumbras lejanas;  
En los nidos, las aves dormidas,  
En mi mano los « Cuentos de Hadas »,  
En las flores abiertas, perfumes,  
Y la alegre inocencia en mi alma.  
Así fueron mis noches de niño;  
Así eran mis sueños de infancia,  
Y así son las memorias que guardo,  
Frescas, puras, radiantes y blancas.

### II

¡ Plenilunio !.... En un cielo tranquilo,  
Trasponiendo montañas sombrías,

Como pálida esfera de oro,  
 Lentamente la luna ascendía.  
 ¡ Qué contraste de luces y sombras !  
 La ciudad ¡ qué callada ! ¡ Qué limpias !  
 En la bóveda azul las estrellas  
 Cual brillante reguero de chispas !  
 Las ventanas rompiendo las sombras  
 De los muros, con manchas rojizas ;  
 En el viento, confusos rumores,  
 Misterioso fulgor en las ruinas.  
 A lo lejos bañada de luna,  
 Esplendente la selva vecina ;  
 Y los pinos, cual seres insomnes,  
 Agitando sus copas erguidas.  
 ¿ Dónde voy ? Voy á ver á mi novia,  
 La que espera, temblando, la cita ;  
 A besar unos ojos azules,  
 A escuchar confidencias de niña.  
 Voy á ver si es posible que huyan  
 Estas ansias inquietas de dicha ;  
 A sentir el amor casto y puro  
 De una alma inocente y sencilla.  
 Y ¿ qué espero, leyendo, en la estancia  
 Al fulgor de la triste bujía  
 Entretanto que en luz argentada  
 El abierto balcón se ilumina ?  
 ¡ Ah ! Dejadme ; que espero á la Musa,  
 La que pone en mis manos la lira ;  
 Me da un beso en la frente, y me dice  
 Que me ama, que cante, que es mía.  
 ¡ Oh Musset, oh Musset, oh poeta !  
 Tus sublimes estrofas me animan ;

¡ Quiero hundir mis rebeldes dolores  
 En el mar de tu gran poesía !...  
 ¿ Dónde estoy ?... En los brazos de Venus,  
 Cual Tannhäuser, gastando la vida,  
 Estoy viendo flotar cabelleras  
 Y cubrir desnudeces olímpicas  
 Bebo el néctar en labios quemantes,  
 Y soñando imposibles caricias,  
 Atraviesa la sombra de Byron  
 Por la escena vulgar de la orgía...  
 Así fueron mis noches de joven,  
 Muy ardientes y muy intranquilas ;  
 Soñador incansable, yo tuve  
 Para el sueño, una sed infinita.  
 Y así son los recuerdos que guardo,  
 Como flores que no se marchitan ;  
 Indecisos, confusos, flotantes,  
 Pero llenos de luz y de vida.

## III

Ya llegaron las negras, las tristes,  
 Las que hojas y flores arrancan ;  
 Las que tienen por sola blancura  
 Las estrellas, la nieve, la escarcha.  
 Pero ¡ ay ! las estrellas son pocas  
 Y cintilan muy altas, muy altas,  
 Y la nieve se tiende en los campos,  
 Y los vientos desnudan las ramas ;  
 Ya no hay flores ni cielos radiaosos,  
 Ya no hay novias, ya no hay esperanzas,  
 Ni los bosques perfuman el aire,

Ni los sueños alumbran el alma.  
 Me despido por siempre, ¡oh mis noches!  
 Las azules, las tibias, las blancas,  
 Plenilunios hermosos que ardían  
 En regueros de puntos de plata.  
 Adiós, pues, á la niña inocente;  
 Al amor, á la dicha que pasa,  
 A la Musa, á la estrofa encendida,  
 Al deseo, al dolor, á las lágrimas.  
 Nada queda; llevadme al Olvido  
 A que espere la noche más larga;  
 La tranquila, la dulce, la buena,  
 ¡La del sueño que nunca se acaba!



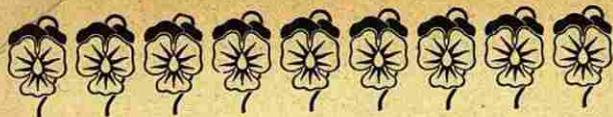
## AL DANTE

Padre, dices verdad; la selva oscura  
 no tiene ya camino conocido;  
 en su lóbrego seno estoy perdido  
 y amurallado y preso en su espesura.

La antorcha de la fe, radiante y pura,  
 al viento de los años se ha extinguido,  
 y entre la sombra voy, solo y rendido  
 con mi pesada carga de amargura.

Si aquí has visto flotar la reluciente  
 túnica de Beatriz, y aquí tuviste  
 la sombra de un laurel sobre tu frente,  
 apiádate, maestro, del que existe  
 sin gloria y sin amor, y cual tú, siente  
 ensangrentado el pie y el alma triste!





AVES

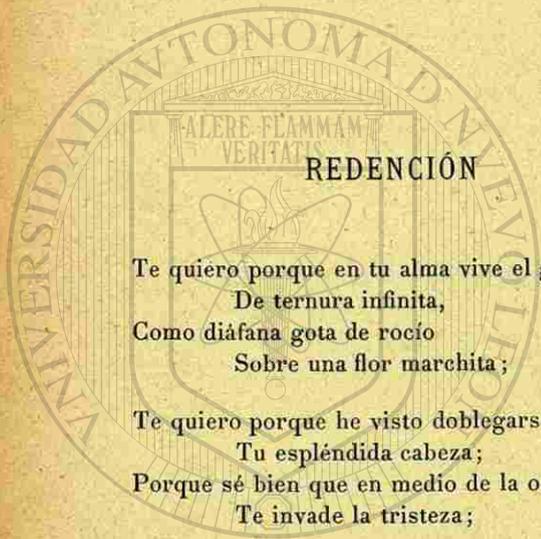
Á Jesús E. Valenzuela.

¡ Niñez! qué hondo recuerdo arrancas!  
Era un alero mi corazón,  
poblado siempre de aves blancas  
cuando en mi cielo nació el sol.  
Exuberancias, vida, firmeza,  
todo lo trajo la juventud;  
¡ ay! pero huyeron de su belleza  
las blancas aves de la pureza  
como espantadas de tanta luz!

Y fué más tarde, de aromas suaves,  
árbol umbroso mi corazón,  
donde cantaban azules aves  
cuando en mi cielo subía el sol.  
El sol se puso; vino la obscura  
y eterna noche de mi dolor,  
y se perdieron en la espesura  
las armonías de mi ventura,  
aves azules de la ilusión!

¡ Sol de mi cielo, ya no me alegras!  
Es templo en ruinas mi corazón,  
lúgubre nido de aves negras  
entre la sombra de mi dolor.  
Un misterioso rayo de luna,  
pálido y débil hilo de luz,  
esta tiniebla sólo importuna:  
¡ Qué no se apague!..... es mi fortuna,  
es un recuerdo de juventud.

¡ Oh tiempo! Dejo las puertas francas;  
veloz penetra, que si es verdad  
que todo arruinas, que todo arrancas,  
cual las azules, como las blancas,  
las aves negras te llevarás.



## REDENCIÓN

Te quiero porque en tu alma vive el germen  
De ternura infinita,  
Como diáfana gota de rocío  
Sobre una flor marchita;

Te quiero porque he visto doblegarse  
Tu espléndida cabeza;  
Porque sé bien que en medio de la orgía  
Te invade la tristeza;

Porque has pasado por la senda estrecha  
En los grandes zarzales de la vida,  
Sin desgarrar tus blancas vestiduras,  
Sin hacerte una herida;

Porque has ido pidiendo por el mundo,  
Con el candor de un niño,  
A cada corazón á que has tocado,  
Un poco de cariño;

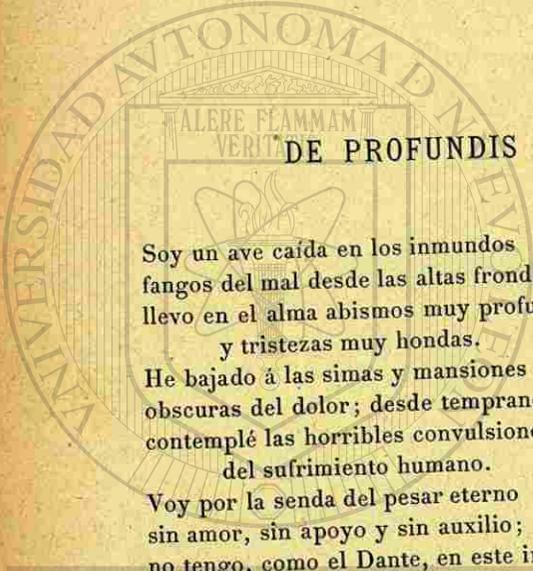
Porque indica profundo sufrimiento  
Tu pálida mejilla;

Porque en tus ojos que el placer irradian  
También el llanto brilla.

Te quiero; nada importa que cansado  
Tu espíritu se aduerma;  
Yo lo habré de animar, yo daré aliento  
A tu esperanza enferma.

¡Mariposa que fuiste entre las flores  
Dejando tus bellezas y tus galas,  
Yo volveré á poner el polvo de oro  
Sobre tus leves alas!





### DE PROFUNDIS

Soy un ave caída en los inmundos  
fangos del mal desde las altas frondas,  
llevo en el alma abismos muy profundos  
y tristezas muy hondas.

He bajado á las simas y mansiones  
obscuras del dolor; desde temprano  
contemplé las horribles convulsiones  
del sufrimiento humano.

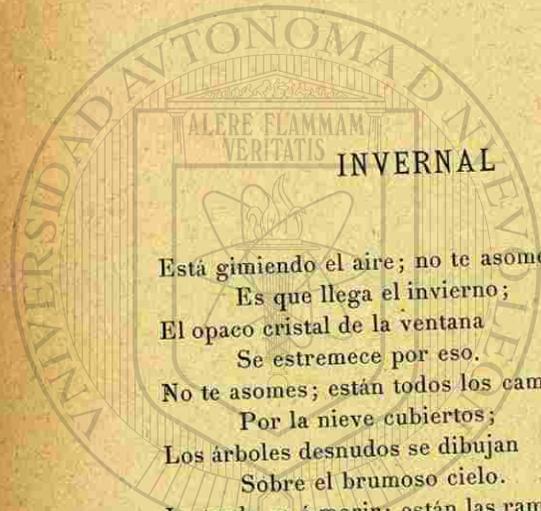
Voy por la senda del pesar eterno  
sin amor, sin apoyo y sin auxilio;  
no tengo, como el Dante, en este infierno  
ni Beatriz, ni lauro, ni Virgilio!

Al llegar á los negros precipicios,  
mis sueños se espantaron,  
y, cual nocturnos pájaros, los vicios  
en mi pálida frente aletearon.  
Borré del pensamiento la confusa  
idea de bondad que me aturdió,  
y adorné los cabellos de mi musa  
con las flores deshechas  
y empapadas en vino de la orgía.

¿El culpable soy yo? ¿Será el Acaso?.....  
Yo estaba en el dintel del Paraíso;  
amé, creí, lloré, detuve el paso,  
el sol de mi esperanza halló su Ocaso  
y la noche se hizo!

Y no estoy solo! Te amo, te deseo  
melancólica y dulce poesía;  
claridad de mi espíritu, te veo;  
y te puedo decir lo que decía  
Julieta enamorada de Romeo:  
« no te vayas, no es tiempo todavía! »





### INVERNAL

Está gimiendo el aire; no te asomes,  
Es que llega el invierno;  
El opaco cristal de la ventana  
Se estremece por eso.  
No te asomes; están todos los campos  
Por la nieve cubiertos;  
Los árboles desnudos se dibujan  
Sobre el brumoso cielo.  
La tarde va á morir; están las ramas  
Temblando por el cierzo,  
Las hojas sepultadas en la nieve  
Y los nidos desiertos...  
Por más que tengas fijas las pupilas  
En el recto sendero,  
No has de ver caminantes que se acerquen  
Como unos puntos negros.  
Ven, abrázame, inclina tu cabeza  
Sobre mi amante pecho;  
Cierra los ojos, piensa en mi cariño  
Y después... dame un beso.  
El oro de tus trenzas enrojece  
El crepitante fuego

Del tronco, que en la blanca chimenea  
Arde, y finge un incendio.  
En la caliente alcoba nos espera  
El ángel de los sueños;  
En el campo se tiende la tristeza,  
Y la dicha aquí dentro...

♦♦

Quando pasen los años, y te halles  
Sola en este aposento,  
Y tu espíritu triste esté de luto,  
Y de luto tu cuerpo;  
Quando estés abstraída, y silenciosa,  
Y llena de recuerdos;  
Para decirlo todo en una frase:  
Quando yo me haya muerto,  
Si llega, como hoy, tan melancólico  
El aterido invierno,  
Abre violenta la ventana, y mira  
El campo, el monte, el cielo.  
Reza por mí; recuerda que tú eras  
El culto de mi pecho,  
Y lámpara encendida ante tus gracias  
Era mi pensamiento.  
Verás entonces en la espesa niebla  
La cruz de un cementerio;  
Te fingirás que viene un caminante  
Por el recto sendero;  
Dirás que es un sudario desgarrado  
La alfombra de los hielos;

Sabrás porqué la rama está desnuda  
 Y los nidos desiertos :  
 Has de oír el rumor de la amarilla  
 Hoja, que arrastra el viento,  
 Como el preludio lúgubre y vibrante,  
 De un órgano en el templo...  
 Entonces, dulce nombre de mi dicha,  
 Como solo consuelo,  
 Una voz de ultratumba ha de llamarte,  
 De lejos, de muy lejos,  
 Y has de sentir, alzando en tu memoria  
 Las dichas de este tiempo,  
 Sobre tu frente helada y pensativa  
 El calor de mis besos!



## SUB TERRA

Quando yo muera, que cubran  
 con mis cantares el féretro,  
 que pongan por almohada  
 mis coronas y mis versos;  
 quiero llevarme conmigo  
 á la sombra y al misterio  
 todo lo que en este mundo  
 brotó de mi pensamiento.  
 Que me lleven mis amigos,  
 sin lágrimas y en silencio,  
 al rincón más solitario  
 del sombrío cementerio.  
 Que vean que cave honda  
 la fosa el sepulturero;  
 donde no sea posible  
 que llegue á turbarme un eco.  
 Que allí me dejen, que olviden  
 mi paso por este suelo,  
 ó que, si se acuerdan, digan :  
 sufrió mucho, pero ha muerto.  
 Y yo, dormiré entretanto;  
 soñando, si acaso sueño,

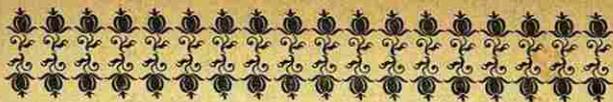
Sabrás porqué la rama está desnuda  
 Y los nidos desiertos :  
 Has de oír el rumor de la amarilla  
 Hoja, que arrastra el viento,  
 Como el preludio lúgubre y vibrante,  
 De un órgano en el templo...  
 Entonces, dulce nombre de mi dicha,  
 Como solo consuelo,  
 Una voz de ultratumba ha de llamarte,  
 De lejos, de muy lejos,  
 Y has de sentir, alzando en tu memoria  
 Las dichas de este tiempo,  
 Sobre tu frente helada y pensativa  
 El calor de mis besos!



## SUB TERRA

Quando yo muera, que cubran  
 con mis cantares el féretro,  
 que pongan por almohada  
 mis coronas y mis versos;  
 quiero llevarme conmigo  
 á la sombra y al misterio  
 todo lo que en este mundo  
 brotó de mi pensamiento.  
 Que me lleven mis amigos,  
 sin lágrimas y en silencio,  
 al rincón más solitario  
 del sombrío cementerio.  
 Que vean que cave honda  
 la fosa el sepulturero;  
 donde no sea posible  
 que llegue á turbarme un eco.  
 Que allí me dejen, que olviden  
 mi paso por este suelo,  
 ó que, si se acuerdan, digan :  
 sufrió mucho, pero ha muerto.  
 Y yo, dormiré entretanto;  
 soñando, si acaso sueño,

con mis desdichas postreras,  
 con mis amores primeros,  
 con las tardes del Otoño  
 y las noches del Invierno,  
 en que, llegando á mi puerta  
 la Musa, tocaba quedo,  
 se iluminaban de pronto  
 las sombras de mi aposento,  
 crujía mi negra lámpara,  
 lanzaba quejas el cierzo,  
 yo deshojaba tranquilo  
 las flores de mis recuerdos,  
 y Ella, tomando mi frente  
 que sellaba con un beso,  
 las blancas alas abría  
 para remontarme al cielo!  
 Y como estará cercado  
 con mis cantares el féretro,  
 tal vez bese mis coronas,  
 quizá recite mis versos;  
 y si entonces toma forma  
 lo que quedó en el cerebro,  
 cual después de los festines  
 en la copa quedan luego  
 las rojas heces del vino,  
 y aun se agita el pensamiento,  
 yo os juro que algunos años  
 después del triste suceso,  
 han de brotar de mi tumba,  
 hechos flores, cantos nuevos!



## PERLAS

*Á Ignacio M. Luchichi.*

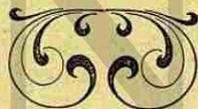
Como al fondo del mar baja  
 el buzo en busca de perlas,  
 la inspiración baja á veces  
 al fondo de mis tristezas  
 para recoger estrofas  
 empapadas en mis penas.  
 Y en cada uno de mis versos  
 viven, con vida siniestra,  
 mis deseos, mis temores,  
 mis dudas y mis creencias.  
 ¡Qué mucho que yo los ame!  
 ¡Qué mucho que yo los lea,  
 si son hojas arrancadas  
 al libro de mi existencia!  
 Cuando en mi obscura memoria  
 la frase brillando queda,  
 como en un jirón de nube  
 el reflejo de una estrella,  
 es porque bajó tan hondo

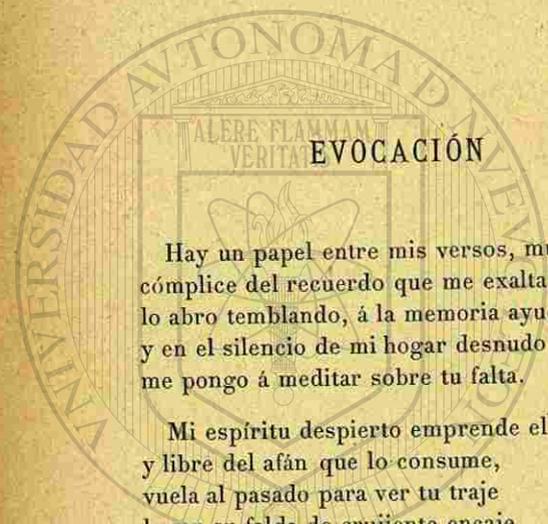
la inspiración á cogerla,  
que en esa frase palpita  
el corazón del poeta.

Siempre que á soñar me pongo  
encantadoras quimeras,  
imposibles ideales,  
seres de extraña belleza  
que habitan en luminosas  
arquitecturas aéreas;  
formas que flotan aisladas,  
y diáfanas; y serenas,  
como los ángeles blancos  
de la Divina Comedia,  
la realidad de la vida,  
inflexible, me despierta,  
y quedo confuso y triste  
sintiendo angustias supremas,  
como esas aves que huyen  
en busca de primavera  
y en alta mar las sorprende  
el furor de la tormenta.

Entonces escribo, escribo  
con una ternura inmensa,  
que sólo cuando hago versos  
el alma llora y se queja,  
y la inspiración se hunde  
en el mar de mis tristezas  
para recoger estrofas  
empapadas en mis penas.  
Y sin embargo, en el fondo,  
cuántos dolores se quedan  
sin expresión, tan intensos

que no caben en la idea,  
porque son, deseos vagos,  
aspiraciones inmensas,  
alas que exploran espacios,  
sueños de cosas eternas,  
nostalgias de extraños mundos,  
citas de lo que no llega...  
La inspiración es un buzo  
que no ha pescado esas perlas!





## EVOCACIÓN

Hay un papel entre mis versos, mudo  
cómplice del recuerdo que me exalta;  
lo abro temblando, á la memoria ayudo,  
y en el silencio de mi hogar desnudo  
me pongo á meditar sobre tu falta.

Mi espíritu despierto emprende el viaje,  
y libre del afán que lo consume,  
vuela al pasado para ver tu traje  
besar su falda de crujiente encaje  
y embriagarse otra vez con su perfume.

El labio tiembla entonces y te nombra,  
y vuelvo á verme en la risueña estancia;  
las cortinas de tul, la roja alfombra,  
y derramando entre la grata sombra,  
mi regalo de flores su fragancia.

El piano abierto; en el atril alguna  
romanza que cantaste en la mañana;  
el tibio ambiente que á la luz se aduna,  
y el tembloroso rayo de la luna  
prendido en el cristal de la ventana.

¡ Qué viento de armonías celestiales,  
de músicas y besos, suena en torno?  
De mi lámpara, en grupos desiguales,  
asciende el humo en blancas espirales  
y dibuja en la sombra tu contorno.

Allí estás, sueño mío! No te escondas  
que ya mis ilusiones vuelan francas,  
del pecho surgen en lumíneas ondas  
tal como surgen de las verdes frondas  
ebrias de miel las mariposas blancas!...

No te escondas, que ya mis alegrías  
son flores que abren el marchito broche;  
derrama luz sobre las sombras mías,  
y déjame decir como Tobías:  
hay un ángel en medio de mi noche!





### ENTRA, RAYO DE LUNA...

Entra, rayo de luna, bien venido,  
hace ya mucho tiempo que me faltas,  
dejé abierto el balcón y sólo entraron  
las sombras en mi estancia.

¡Oh ingrato compañero! Eres el mismo,  
la transparente ráfaga,  
la hermosa cinta de fulgor que tiene  
el amarillo diáfano del ámbar.

Entra, ya no está aquí, ya no has de verla,  
ya no sorprendes nada,  
ya no eres indiscreto, aun cuando arrojes  
sobre el lecho nupcial tu luz de nácar.

Derrámate en la alfombra cual si fueras  
una lluvia de escarcha ;  
préndete en el obscuro cortinaje  
y finge un chal de plata.

¿ Ves?... Todo está polvoso y descuidado ;  
esta tristeza espanta... !  
se columpia en la clave ennegrecida  
sin pájaros la jaula.

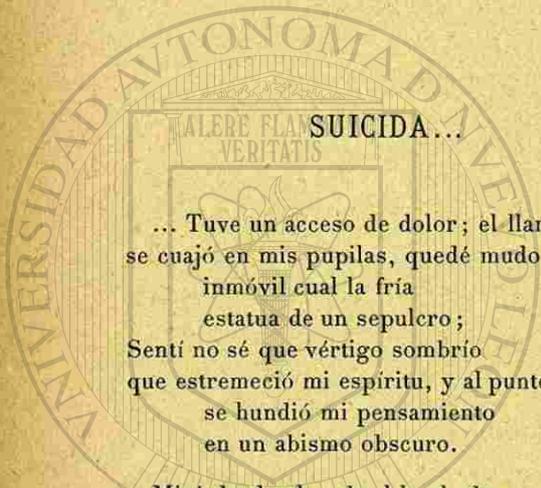
¿ Ves? Sobre el tosco barandal enreda  
sus marchitos estambres la campánula,  
y está el rosal sin flor, ajado el lirio,  
y seca la albahaca.

¡ Celestial indiscreto! Yo te amo ;  
ella también te amaba,  
¡ quebraste tantas veces tus reflejos  
sobre su frente pensativa y casta !

Entra, ya no está aquí la niña rubia,  
la soñadora pálida  
que viendo tus cambiantes me decía :  
es la risa de Dios en nuestra casa.

¡ Oh ingrato compañero ! Ya no estamos  
más que tú y yo en la estancia!  
pero si quieres verla... bien venido,  
¡ celestial indiscreto ! entra en mi alma.





### SUICIDA...

... Tuve un acceso de dolor; el llanto  
se cuajó en mis pupilas, quedé mudo :  
inmóvil cual la fría  
estatua de un sepulcro ;  
Sentí no sé que vértigo sombrío  
que estremeció mi espíritu, y al punto  
se hundió mi pensamiento  
en un abismo obscuro.

Miré desde el umbral la alcoba : en ella  
se dibujaba con los rayos últimos  
del sol enrojecido  
el tapizado muro.

Por la ventana abierta que era un marco  
de luces y fulgores de crepúsculo,  
el cielo sonreía  
transparente y profundo.

Rodaban por la alfombra algunas flores  
mustias y desprendidas de los búcaros...  
estaba un libro abierto  
en la mesa de estudio.

Y en el ángulo, lleno de tinieblas,  
al fulgor azulado y moribundo

de lámpara colgante que arrojaba  
espirales de humo,  
vi destacarse los contornos rígidos  
del blanco lecho, en el rincón obscuro,  
como el ampo sin mancha de la nieve  
entre la bruma oculto.

Allí estaba la hermosa, inerte, exangüe,  
pálida, cual Julieta sobre el túmulo ;  
hundidos en las ondas  
de su cabello rubio,  
el rostro de perfiles delicados  
y las líneas purísimas del busto ;  
envuelto en una túnica  
alba, de pliegues duros,  
el cuerpo inanimado que arrojaba  
su proyección medrosa sobre el muro ;  
fuera del lecho, un brazo  
que caía desnudo....

Del trágico desorden de la alcoba  
distinguir pude los detalles últimos :  
entre dos flores secas  
una esquila de luto,  
arriba, entre la luz, un crucifijo,  
y en medio de este lúgubre conjunto ;  
palpitación de sombras, aleteos  
misteriosos y mudos....





## FLOR DE INVIERNO

¡ Calla ! No es la verdad, deja que acabe  
mi triste vida, sola, como empieza;  
tú misma me amarás; el alma sabe  
que ya en tu inmenso corazón no cabe  
otra nueva pasión ni otra tristeza.

Conozco las escenas de tu drama;  
he sorprendido el doloroso enredo;  
sé que hubo un soplo que apagó la llama,  
y hoy que mi juventud te grita: ¡ ama!  
tu corazón responde: ya no puedo.

¡ Calla ! No es la verdad; está cerrado  
el templo del amor; sólo despojos  
en el desierto altar has conservado,  
y el doliente fantasma del pasado  
es la visión perpetua de tus ojos.

No hay expresión que conmoverte pueda;  
no me digas que crees... ¡ calla...! ¡ calla!  
Quedó en tu espíritu la fe, cual queda  
la espada rota que en la lucha rueda  
sobre el sangriento campo de batalla.

Mas déjame á tu lado : me fascinas,  
me haces soñar, me elevas y me asombras.  
¡ Seré un rayo de luz en tus neblinas,  
seré un festón de hiedra en tus ruinas,  
seré un lucero pálido en tus sombras!

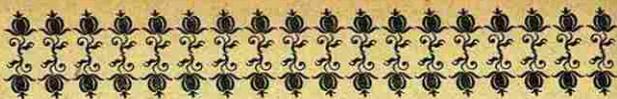


UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECAS



## DESDE MI VENTANA

*A Felipe Villanueva.*

¡ Qué triste es ese wals ! Suena lejano,  
desfallecido, lento;  
surge, fresco y sonoro, del piano  
y derrama en la clámide del viento  
sus notas de cristal vivas y aladas,  
que llegan, como aves fatigadas,  
en busca de un asilo á mi aposento.  
La calle está desierta;  
la luna blanca, y el ambiente puro,  
dormida la ciudad, y en lo distante,  
entre penumbras la ventana abierta,  
como una mancha roja y fulgurante  
en la medrosa obscuridad del muro.

Hay esplendores rápidos; chispea  
en medio de las sombras misteriosas,  
una línea de plata que blanquea  
los inciertos contornos de las cosas.  
En el confín remoto centellea  
la cúpula del templo, erguida y alta,

y tras la curva rígida del monte  
una serena claridad esmalta  
la palidez azul del horizonte.

¡ Qué triste es ese wals ! Y con qué anhelo  
escucho su cadencia fugitiva  
mientras se pone mi alma pensativa  
á contemplar el cielo.  
Me hundo en un mar de sueños imposibles,  
olvido el libro que en la mesa abierto  
me convida al estudio,  
y oigo armonías, dulces y aplacibles,  
cual si tocasen arpas invisibles  
un celestial preludio.

Besos que estallan y el aire espiran;  
alas que tiemblan y el follaje rozan;  
oid; son mis recuerdos que suspiran;  
oid; son mis tristezas que sollozan.  
Ese es el mismo wals que nos decía :  
“ El alma en primavera tiene efluvios  
que no tornan, amaos todavía;  
la dicha pasa y el dolor agobia”....  
y yo besaba los cabellos rubios  
y los ojos azules de mi novia....





## OJOS TRISTES

¡ Oh, tu mirada de pasión!... quién sabe  
Qué misterios oculta! Ardiente y viva,  
Un tinte de dolor pone en tu grave  
Cabeza de Minerva pensativa.

¡ Oh, tu mirada de pasión, tu triste  
Mirada de mujer que ama y espera,  
Y que el Otoño de la fe resiste  
Como una última flor de primavera.

¡ Oh, tu mirada de pasión constricta!  
En tus oscuros ojos tiembla y brota  
Como débil cambiante de amatista  
En una estrella pálida y remota.

¡ Oh, tu mirada de pasión!... ¿ Qué esconde,  
De resignado y dulce y alligido,  
Que sólo deja ver el alma donde  
Una inmensa piedad hace su nido?

El alma que en tus ojos resplandecé,  
Y tal ternura sobrehumana toma  
Cuando me vé, que la inmortal, parece  
Que á través de una lágrima se asoma.

¿ Sabes por qué se asoma si la llamo?  
Porque mi duda pertinaz se aduerma;  
Y me dice: ¡ oh incrédulo, te amo,  
Pero ya ves, estoy triste y enferma!

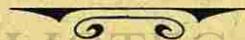
¿ Qué existencias lejanas en mí evocas?  
¿ Qué sueños nebulosos, entrevistos,  
De altares áureos, de nevadas tocas.  
Vírgenes castas y dólientes Cristos?

Recuerdo no sé qué vieja pintura  
De cuyo fondo de ideal cristiano,  
Surge la blanca y mística figura  
Con el lirio simbólico en la mano.

¿ En qué obscura y desierta galería  
Vi esa mirada de pasión piadosa?  
¿ En qué semblante pálido lucía,  
Extática, celeste y dolorosa?...

... No sé... Mirame más; á eso viniste,  
De mis nublados sueños mensajera...

¡ Oh, tu mirada de pasión, tu triste  
Mirada de mujer, que ama y espera!...





## EN PLENA NOCHE

*A Margarita de la Peña.*

### I

Ya la noche su tienda de sombras  
Lentamente prendió en las montañas;  
Ya en los campos se cierran las flores;  
Ya en los nidos se pliegan las alas.  
Ya está todo callado. — El rocío  
En los cálices tersos resbala,  
Como en una mejilla de virgen  
Silenciosas descienden las lágrimas :  
Ya en la húmeda copa del árbol  
Colgó el viento la eólica arpa;  
Ya salió el leñador, de los bosques;  
Ya no suenan las trompas de caza.  
Algo queda de luz en Ocaso :  
Un cendal transparente, una franja  
Amarilla y azul, que parece  
Salpicada con granos de plata.  
Pero pronto el fulgor de la tarde  
En el negro oceano naufraga :  
Ni una estrella cintila en el cielo,  
Ni una antorcha en la tierra se alza.

### II

¿ Dónde vas, caminante sombrío,  
Que así llevas desnuda la espada,  
En el cinto el laúd, y en los hombros,  
Como un manto flotante, la capa?  
¿ Te intimida el crujir de las mustias  
Hojas secas que quiebra tu planta?  
¿ Te parecen los álamos negros  
Que en las sombras se esfuman, fantasmas?  
¿ Tienes miedo?... ¿ De qué? ¿ Del pantano  
Que recorren fatídicas llamas,  
Fuegos fatuos que son en la sombra  
Moyedizas y cárdenas manchas?  
¿ Tienes miedo?... ¿ De qué? ¿ Del ruido  
Melancólico y vago del agua  
Que al caer en la roca, semeja  
Misterioso rumor de palabras?...  
No: tristeza, tristeza infinita  
Es la que ora tu espíritu asalta,  
Al mirar esta noche tan negra,  
Tan medrosa, tan triste y tan larga!

### III

¡ Oh poeta! La noche es de ébano;  
Mas la densa negrura abrillanta  
Algo aéreo, sutil, fugitivo,  
Como orlas de túnicas blancas;  
Como bruma deshecha y flotante  
Ó jirones de velos de gasa :  
Son los dulces recuerdos, poeta,

Que atraviesan la noche del alma !  
 ¡ Ah ! desprende el laúd de su cinto,  
 Y detén un instante la marcha :  
 Ya lo sé; tienes cita, es la hora,  
 Y Julieta ha tendido la escala;  
 Es muy tarde, el castillo está lejos;  
 Es muy tarde, tu novia te aguarda;  
 ¿ Pero no te conmueve esta sombra,  
 Este horrible silencio, esta calma ?  
 ¡ Oh poeta ! que vuelen los versos  
 En brillante y sonora parvada !  
 Piensa en todo lo grande, en tu anhelo,  
 En tu amor, en tus penas, y canta !

## IV

Cuando hiere tu mano las cuerdas,  
 ¡ Qué armoniosos preludios arrancas !  
 El cristal de la estrofa se rompe  
 Al sentirse besado del aura !  
 Quizá llegue á chocar en los vidrios  
 De la estrecha y obscura ventana,  
 Esa nota doliente que lleva  
 Un suspiro y un beso á tu amada.  
 Mas... ¡ qué oculto poder el del canto !  
 ¿ Por qué tiene tu voz esa magia ?  
 ¿ De qué anciano hechicero aprendiste  
 Á evocar estos sueños que exaltan?...  
 Se ha encendido de pronto la selva :  
 Se ha llenado el ambiente de áurea  
 Claridad, y una red luminosa  
 Se ha tendido en el haz de las agnas.

Todo brilla en la obscura tiniebla;  
 Todo esplende; mirad en las ramas  
 Un puñado de insectos que brota  
 Como un roto collar de esmeraldas.  
 Se columpia en el negro follaje  
 Una flora luciente y extraña :  
 De alabastro los lirios; de púrpura  
 Las camelias; las rosas de nácar.  
 Tras el muro de encinas del bosque,  
 Desgarrando una nube, levanta  
 La mitad de su disco la luna  
 Que parece una rosa de plata.

## V

Entretanto, las ninfas desnudas  
 En el lago tranquilo se bañan;  
 Y los gnomos las miran de lejos  
 Ensanchando sus ojos de llamas.  
 ¡ Allá van !... ¡ Allá van !... perseguidas  
 De los silfos. ¿ Las veis ? Son las hadas :  
 En los juncos flexibles se posan,  
 Ó recorren la atmósfera diáfana.  
 ¡ Cómo van despertando los besos !  
 ¡ Cómo llenan el aire de ámbar !  
 ¡ Cómo cruzan las frondas, y en ellas  
 Entretejen brillantes guirnaldas !  
 Son las flores el tálamo donde  
 Acaricia Oberon á Titania...  
 ¡ Allá van ! ¡ Allán van !... ligerísimas;  
 Vaporosas, risueñas y aladas !  
 ¿ Y esas niñas vestidas de blanco,

Quiénes son? Las memorias de infancia...  
 ¿Y esa tropa riente de silfos?  
 Los primeros amores que pasan...  
 Ya desciende el querub del ensueño;  
 Ya surgís de la verde enramada,  
 ¡Ilusiones, caléndulas de oro!  
 ¡Mariposas de luz, esperanzas!  
 ¡Cómo se ha transformado la noche!  
 ¡Cómo la honda tiniebla se esmalta!  
 ¡Ah! qué inmenso poder es el tuyo;  
 Tañe, bardo, el laúd: ¡canta!... ¡canta!...

## VI

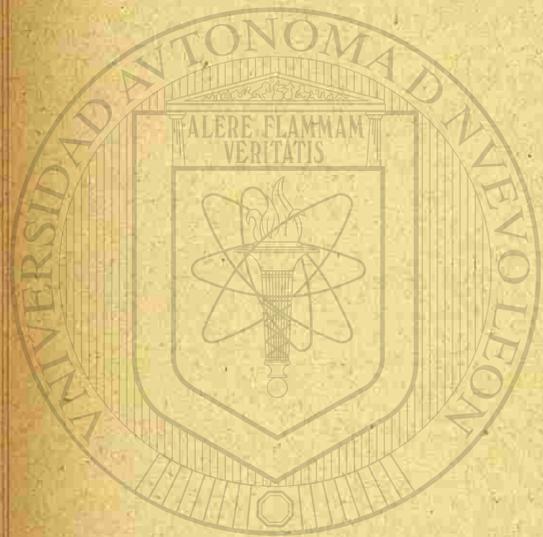
¡Allí está!... Se prendió tras el bosque  
 Un cendal luminoso, una franja  
 Amarilla y azul, que parece  
 Salpicada con polvo de plata.  
 Todo va despertando... El rocío  
 En los cálices tersos se cuaja;  
 Y ya el viento recorre los valles  
 Entonando sus dulces baladas.  
 ¡Leñadores! Volved á la selva,  
 Continúa la monótona charla  
 De los troncos que gimen heridos  
 Al vibrante rumor de las hachas.  
 ¡Cazadores! Tomad la ballesta;  
 Perseguid á los ciervos que saltan,  
 En los hombros poned los halcones  
 Y tocad en las trompas de caza.  
 Y tú, triste y errante poeta,  
 Ya no cantes; los pájaros cantan.

Ya la noche pasó; ya se abre  
 La pupila curiosa del alba!

## VII

Margarita, ya viene la aurora;  
 Margarita, llegó la mañana;  
 Si hubo sombra, y tristeza, y silencio,  
 Ya se hizo la luz en tu alma.  
 Mas ¡quién sabe! La noche es artera;  
 Quizá llegue muy pronto, enlutada,  
 Y otra vez se derrame en tu vida,  
 Como entonces, tan triste y tan larga.  
 ¡Ojalá que á través de la sombra  
 Se adelante y detenga la marcha  
 Un poeta que evoque tus sueños,  
 Y despierte tu fe y tu esperanza!





**Humorismos tristes**

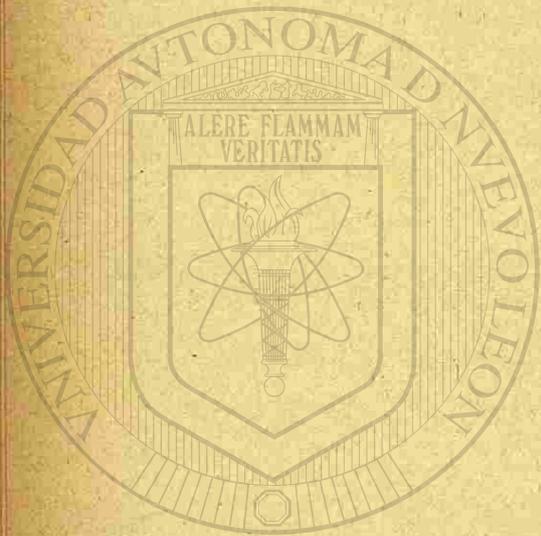
(1900.)

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## HUMORISMOS TRISTES

Mientras toca Chopín el buen maestro,  
ó el poeta neurótico recita,  
yo charlo con la hermosa señorita,  
en voz baja, del último siniestro.

¡ Y sufro mucho !... ¡ Bah ! Pero soy diestro  
en sonreír y en ocultar la cuita ;  
mi tristeza es amarga, es infinita...  
mas ¡ qué apacible regocijo nuestro !

Estoy vencido al fin ; cesó la lucha ;  
yo quedo triste y ella indiferente ;  
su amor fué poco y mi desgracia es mucha ;

Y entre tanto, burlona y sonriente,  
ella, en el fondo del salón, escucha  
del joven barbilindo el *flirt* corriente.

¿ Que si me duele ? Un poco ; te confieso  
que me heriste á traición ; mas por fortuna

tras el rapto de ira vino una  
dulce resignación... Pasó el acceso.

¿Sufrir? ¿Llorar? ¿Morir? ¿Quién piensa en eso?  
El amor es un huésped que importuna;  
Mirame como estoy; ya sin ninguna  
tristeza que decirte. Dame un beso.

Así; muy bien; perdóname; fui un loco;  
tú me curaste, — gracias, — y ya puedo  
saber lo que imagino y lo que toco:

En la herida que hiciste por el dedo,  
¿que si me duele? Sí; me duele un poco,  
mas no mata el dolor... No tengas miedo...



Ya está: no tengas miedo de mi pena;  
no me pondré en ridículo; precisa  
fingir, y fingiré. ¿Ves? la sonrisa  
acude á mi semblante y lo serena.

¡Vaya un ejemplo el tuyo!... ¿Magdalena?...  
¿Te figuras que un Cristo se improvisa?  
¿Que te perdone así? Vas muy aprisa;  
Cállate; es lo mejor, no estás de vena.

Y bien: me voy, termina tu tocado,  
no te alarmes, lo sé, no es de buen tono;  
no volveré á llorar como he llorado:

tú guarda tu maldad y yo mi encono...  
¿Como buenos amigos?... Aceptado.  
¿Qué quieres más?... ¿Perdón?... Pues te perdono.



Por las áureas estrías de tus ojos  
cruza, como un relámpago, el coraje,  
y la efímera espuma del ultraje  
mancha tus labios, á mordidas, rojos.

Bien muestran tus histéricos enojos,  
la mano que se crispa entre el encaje,  
las rígidas arrugas de tu traje,  
tu pie impaciente y tus cabellos flojos.

¡Qué torpe fui! Cesó lo confidencia  
y te hablé de mi amor, de mi existencia,  
que va embebida en ti, de mi alma absorta;  
te dije la tristeza que me aflige,  
te dije que soy tuyo... y no te dije  
que estás muy linda... ¡Y eso es lo que importa!



En la memoria la impaciente idea,  
como en un viejo arcón trémula mano,  
busca el recuerdo del amor lejano  
que á veces en mi sombra centellea.

Remueve, por hallar lo que desea,  
entre lo más recóndito y arcano,

las baratijas de la vida... ¡ En vano !  
es cansada é inútil la tarea.

Guarda el arcón los mudos cascabeles,  
los guñapos de fe, los oropelos,  
quebradas joyas y marchitas flores;

pero el amor de mi alma se ha perdido,  
que solamente me dejó el Olvido  
tristezas, desencantos y dolores !...



Deja que me refugie en el ensueño  
como niño miedoso en el regazo  
de la madre, que me ha tendido un lazo  
la vida, y yo soy débil y pequeño.

El mal, en abatirme tiene empeño;  
para emprender la lucha, brazo á brazo  
con él, yo necesito en breve plazo  
del invencible talismán de un sueño.

Déjame ir ; la vida me traiciona,  
el ideal se aleja y me abandona  
en la ruta más áspera y sombría :

Si ya no quieres ser mi compañera  
en el viaje al país de la Quimera...  
¡ acompáñame tú, Melancolía !



## Elegías modernas

(1898-1900).

las baratijas de la vida... ¡ En vano !  
es cansada é inútil la tarea.

Guarda el arcón los mudos cascabeles,  
los guñapos de fe, los oropelos,  
quebradas joyas y marchitas flores;

pero el amor de mi alma se ha perdido,  
que solamente me dejó el Olvido  
tristezas, desencantos y dolores !...



Deja que me refugie en el ensueño  
como niño miedoso en el regazo  
de la madre, que me ha tendido un lazo  
la vida, y yo soy débil y pequeño.

El mal, en abatirme tiene empeño;  
para emprender la lucha, brazo á brazo  
con él, yo necesito en breve plazo  
del invencible talismán de un sueño.

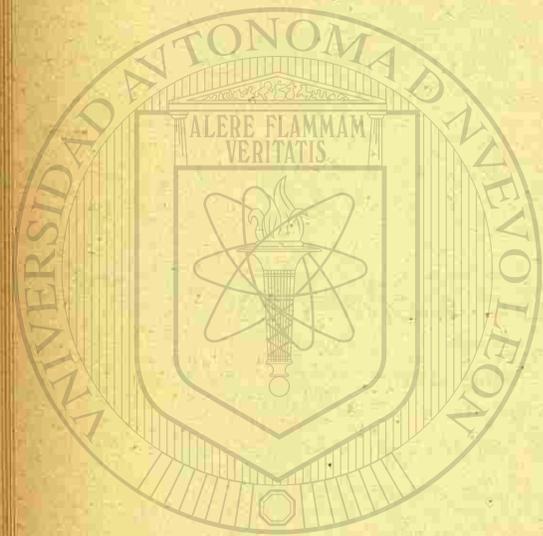
Déjame ir ; la vida me traiciona,  
el ideal se aleja y me abandona  
en la ruta más áspera y sombría :

Si ya no quieres ser mi compañera  
en el viaje al país de la Quimera...  
¡ acompáñame tú, Melancolía !



## Elegías modernas

(1898-1900).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## Á LA NOVIA DE UN POETA

### I

— ... Si, pobre amiga; prefirió el obscuro rincón de su taberna, del que un día, ebrio á la vez de vino y poesía se alzó tambaleante é inseguro :

hincó la mano trémula en el muro, sacudió la cabeza, hosca y bravía, y pasó por sus ojos todavía la luz de un verso misterioso y puro.

Fué un soñador neurótico y divino, que alumbró el matorral de su locura con la lámpara de iris de Aladino, y prefirió á tu amor y á tu hermosura, la embriaguez luminosa de su vino, su viejo vaso y su taberna oscura.

### II

Tú muchas veces la llamaste. — En vano apareció en su noche tu belleza, y se inclinó tu pálida cabeza hasta besar el dorso de su mano.

Tu frenesí le pareció liviano,  
tu desnudez olímpica impureza,  
y se volvió á mirar á la Tristeza  
y á sonreír al Ideal lejano.

Se puso en pie para morir, y quiso  
como inviolada nieve de la altura,  
mostrar su sueño, blanco é impreciso,  
y prefirió á tu amor y á tu ternura  
su artificial y ardiente paraíso  
su viejo vaso y su taberna oscura.



EN MEMORIA  
DE MI PERRO "BAUDELAIRE"

*Á Jesús Contreras.*

Del raído jergón en que yacía  
mi perro moribundo, alzó la testa,  
la gran testa escultórica, orgulloso  
y altivo, como un dios agonizante.  
En sus ojos, profundos y febriles,  
súbitamente se encendió un relámpago  
de amor inmenso. Mi tristeza entonces  
quiso asomarse á mis pupilas para  
dar un adiós á aquel amor sublime.

La bestia, estremecida con temblores  
de ternura, miró caer mi llanto,  
y con un rudo y soberano gesto  
de angustia y de dolor, — Gracias, — me dijo.  
Después, con lentitud doliente y grave,  
tras la fatiga del supremo empuje,  
como en un cabezal, reclinó el perro  
la gran testa escultórica en el muro.

Pero sus ojos tristes, tristes, tristes,  
me siguieron hablando :

« Es la primera  
vez que no te obedezco, no me llames,  
ya te voy á dejar, amado mío.

Vivi de tí, por tí, para atraerme  
todas las emociones de tu alma,  
tus goces, tus pesares y tus sueños;  
para buscarte en todo, porque eras  
mi única aspiración. A una caricia  
de tu mano, á un acento, á una apacible  
mirada, se dormían mis instintos,  
y un sér inteligente, amable, dócil,  
generoso, leal, siempre dispuesto  
al sacrificio fui, bajo el encanto  
de tu voz, tu caricia ó tu mirada.  
¿ Quién te amó más que yo, sin un instante  
de duda, de desdén ó de abandono;  
sin una ingratitud, sin un olvido,  
sin dejar de ser tuyo, siempre tuyo?  
Fui el compañero insomne de tus penas,  
tu guardián en el peligro. Fui tu siervo  
en el placer, tu amigo en el quebranto,  
tu jovial camarada en la alegría.  
Acuérdate : se fueron los efímeros  
amores, la lusión y la esperanza;  
cantando se alejó la nave de oro  
y nos dejó en la orilla obscura y sola.  
¿ Qué te quedó del Universo, oh pobre  
soñador de remotos ideales?  
Arriba, mucho cielo, el impasible;

abajo, mucha tierra, la infecunda.  
Y yo que era la piedad; un átomo  
de vida unido á tí por misteriosos  
enlaces. Y marchamos. ¿ Hacia dónde?  
¿ al Bien? ¿ al Mal? No importa; íbamos juntos.  
Yo fui el festejador de tus sonrisas,  
el cantor de tus negras soledades,  
yo vigilé tus tristes pensamientos,  
yo comí el pan mojado con tus lágrimas.  
En el silencio de hogar sin lumbre  
yo consolé tus noches de delirio,  
y clavando mis ojos con los tuyos  
te pregunté : ¿ qué tienes? ¿ por qué lloras?  
Ya ves, me voy, te dejo; me entristece  
pensar en que no habrá quien te acompañe  
por el camino, como yo, besando  
tus huellas en el poivo del sendero.  
Te quedas con los hombres, los que olvidan  
los que traicionan, los que engañan, solo,  
mirando hacia los cielos impasibles,  
en pie sobre la tierra despiadada.  
Mi muerte no es la tuya; tú sucumbes,  
y, transformado, asciendes á otros mundos;  
yo fui materia que te amó, no tengo  
alma con que esperarte en otra vida.  
Tú eres un inmortal; sueñas que, errante,  
por ese mar azul y luminoso,  
buscarás, de astro en astro, la imposible  
quimera de tu espíritu. Yo vuelvo  
á pudrirme en el fango del que salen  
el monstruo y el reptil, flores y estrellas.  
Mas... cree en el amor, existe; mira,

soy una prueba de que existe : toma  
aliento y fé de mi postrer mirada.... »

Y un último relámpago en sus ojos  
el amor encendió, Gracias, le dije,  
y me incliné á besar la moribunda  
cabeza de aquel dios agonizante.

Los tardíos luceros de la noche  
se desleían; un helado viento  
como un soplo de muerte, recorría  
la llanura en tinieblas; y en el fondo,  
tras un alcor, un árbol se agitaba  
como dedo que niega.

Lentamente,  
sobre el negro ataúd del horizonte,  
un crespón blanco apareció en la sombra  
y se extendió como triunfal bandera  
por el contorno azul de la montaña.

Yo, arrodillado en el jergón raído  
en que mi perro agonizaba; estuve  
por instantes sin fin, absorto en una  
honda meditación. Un gran misterio  
rodeábame....

Y uno de mis niños  
se asomó á la ventana de la alcoba  
y me gritó : Papá, ¡ muy buenos días !

Octubre 31 de 1900.



## Poemas crueles

(1894-1895).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



soy una prueba de que existe : toma  
aliento y fé de mi postrer mirada.... »

Y un último relámpago en sus ojos  
el amor encendió, Gracias, le dije,  
y me incliné á besar la moribunda  
cabeza de aquel dios agonizante.

Los tardíos luceros de la noche  
se desleían; un helado viento  
como un soplo de muerte, recorría  
la llanura en tinieblas; y en el fondo,  
tras un alcor, un árbol se agitaba  
como dedo que niega.

Lentamente,  
sobre el negro ataúd del horizonte,  
un crespón blanco apareció en la sombra  
y se extendió como triunfal bandera  
por el contorno azul de la montaña.

Yo, arrodillado en el jergón raído  
en que mi perro agonizaba; estuve  
por instantes sin fin, absorto en una  
honda meditación. Un gran misterio  
rodeábame....

Y uno de mis niños  
se asomó á la ventana de la alcoba  
y me gritó : Papá, ¡ muy buenos días !

Octubre 31 de 1900.

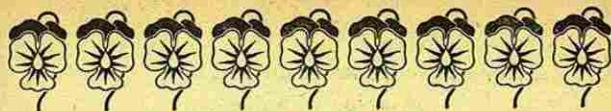
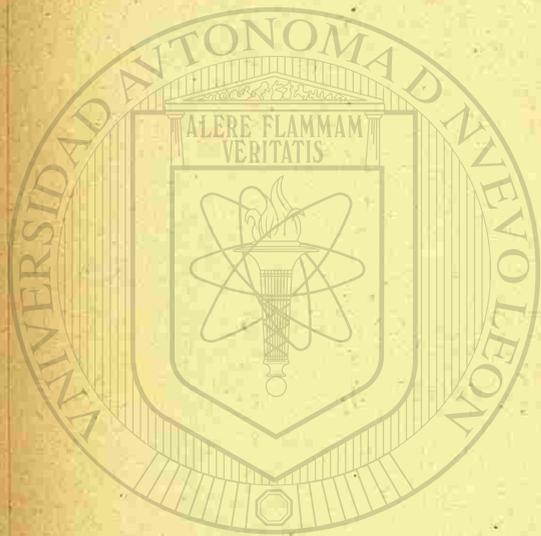


## Poemas crueles

(1894-1895).

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





## CARMEN

*A Jesús Urueta.*

### I

Despertó; abrió los ojos con la inquieta  
Cobarde timidez de un sueño largo  
Súbitamente roto por la brusca  
Invasión de la luz... Amanecía.

Un florón palpitante de reflejos  
Se prendió á la ventana, entró en la alcoba,  
Hizo arder el cristal de los espejos  
Y se estrelló en la puerta de caoba;  
Corrió con rapidez por los tapices  
En cuyo fondo pálido y obscuro,  
Pintó franjas de luz, rojas y vivas,  
Que fingieron sangrientas cicatrices  
Abiertas de improviso sobre el muro;  
Limpió, de un golpe, al oro agonizante  
De la cortina, el polvo de la sombra,  
Y abrió el cáliz exótico y gigante  
De los lirios azules de la alfombra.

Incorporóse Carmen con pereza,  
 Entreabrió los labios voluptuosos,  
 Y con mohín de hastío y de tristeza  
 Alzó los brazos finos y nerviosos.  
 Echó hacia atrás con movimiento franco  
 La clara cabellera en que flotaban  
 Los rizos con rebeldes desenfrenos,  
 Y apareció por fin, desnudo y blanco,  
 El torso de alabastro que manchaban  
 Las dos pálidas rosas de los senos.

Despertaba de un sueño sin visiones,  
 Negro, brutal, profundo, en el que hundida  
 Se sintió muchas horas; un abismo  
 Que, de pronto, en violento cataclismo  
 La arrojaba sin fuerzas á la vida.  
 Y asombro sin palabras era el suyo;  
 Entre sus ojos que el temor velaba,  
 Sombríamente glaucos, el cocuyo  
 Intenso de la fiebre chispeaba.  
 Miró á su alrededor... ¿En dónde estaba?  
 Reconoció la alcoba... De repente,  
 Sobre el lecho en desorden,  
 Por inquietudes locas removido,  
 Contempló con estúpida fijeza  
 Que había en la almohada una cabeza  
 De Holofernes dormido.  
 ¿De quién era la testa innoble y tosca  
 Que junto á sí tenía,  
 Y entre cuya expresión, salvaje y hosca,  
 Se deslizaba un gesto de ironía?  
 ¿De quién era esa faz — á un tiempo llena

De placer, de cinismo y de desgracia —  
 Encuadrada en la indómita melena  
 Luciente, ruda, sudorosa y lacia?  
 ¿De quién era, de quién, aquel cetrino  
 Rostro de frente estrecha y boca astuta,  
 Casi perdida entre la barba hirsuta  
 Húmeda aún de besos y de vino?

Carmen parpadeó; las manos trémulas  
 Hundió en la clara cabellera rubia,  
 Sacudió la memoria, y una lluvia  
 De recuerdos cayó, con el esfuerzo  
 Iracundo y cruel de sus congojas,  
 Como del árbol que sacude el cierzo  
 Con temblor invernal, caen las hojas.  
 Fragmentos de episodios se estrellaron  
 En su cerebro lóbrego, y silentes  
 Se desgranaron, duros ó deshechos,  
 Confundidos, cercanos y remotos,  
 Sin precisión ni claridad á trechos,  
 Y á trechos con facetas relucientes  
 Como cristales rotos.  
 Y allí encontró, más firme y más sarcástica  
 La postrera impresión de lo pasado;  
 La última noche orgiástica,  
 Y el último beodo enamorado.  
 Aquel hombre salvaje y atezado,  
 De su lecho escondido entre las sedas,  
 No era de una visión el devaneo,  
 No era tampoco un hombre, era un deseo  
 Que le arrojó un puñado de monedas.

Recordó que con hipo y vacilando,  
 Al terminar la encanallada escena,  
 La había él conducido al lecho blando  
 Y allí la desnudó, canturreando  
 Una frase de amor, vulgar y obscena.  
 No obstante, ¿qué extrañaba? ¿qué era aquello?  
 Una aventura sin valor, sin nota  
 En su vida común... ¡ah! cuántas veces  
 Se despertaba así, con languideces,  
 Triste, cansada, adolorida, idiota.  
 Pero quizá por sugestión ignota  
 Venciendo su indolencia y su quebranto,  
 Entre la luz de ámbar de aquel día  
 Carmen se puso á meditar, en tanto  
 Que Holofernes dormía.

## II

Ese mismo florón de oro y grana,  
 En época feliz, dulce é incierta,  
 Asomado al cristal de otra ventana  
 Muchas veces le dijo en la mañana  
 Con un grito de luz: « vamos, despierta! »  
 Sólo que entonces ni incendiaba espejos,  
 Ni ardía en la caoba de la puerta,  
 Ni manchaba tapices... ¡Y qué lejos  
 Debíó de haber volado la memoria  
 Para traerle, tan brillante y viva,  
 Aquella evocación intempestiva  
 De la casta leyenda de su historia!  
 En la cámara humilde y bien oliente  
 Á salud y á violetas, sin disgusto

Ni cansancio, caía de la altura  
 De un sueño azul; con infantil soltura  
 Ágil erguía el delicado busto,  
 Flexible, sastisfecha, sonriente,  
 Para ver, con mirada pudorosa,  
 En el intacto lecho una radiosa  
 Cabeza de Jesús adolescente.

Era su alegre despertar de esposa!  
 Su vuelta de una noche de delicia,  
 En que sintió, cual rápido aleteo,  
 La cobarde opresión de la caricia  
 Que apenas palpa y huye — temerosa  
 Sonámbula del púdico deseo. —  
 Y al recordar sus goces juveniles,  
 Cayó como una flor en negro río  
 Una gota de miel en la dantesca  
 Corriente acibarada de su hastío,  
 Y temblaron sus senos con la fresca  
 Sensación de una lluvia de rocío!  
 Después... siguió sumida en el letargo,  
 Meditativo y hondo,  
 En que nada se piensa, y sin embargo,  
 La idea nos ahoga y nos oprime,  
 Y de la sima en el obscuro fondo,  
 Un pensamiento informe, pero amargo,  
 Combate y clama, y se retuerce y gime!

...Y no, no era verdad; no fué su vida  
 La infeliz y escabrosa confidencia,  
 La narración compuesta y aprendida,  
 Elegíaca y vulgar de una existencia;

El cuento burdo que á la vez clemencia  
Y admiración implora,  
Dicho en voz baja y con falaz semblante  
Por distraer la necia y repugnante  
Embriaguez del amado de una hora;  
La tragedia que urdía en sus excesos  
Con el afán de sorprender, de prisa,  
Una lágrima indócil en la risa  
Y un ¡ay! de compasión entre los besos.

No fué su carga de dolor humano  
La que la hizo caer; no fué la ira  
Desesperada, ó el despecho insano  
Quien la empujó hacia el burdel... ¡mentira!  
¿A qué el engaño inútil? Algo era  
De lo que en alta noche y en secreto  
Le confesaba á alguna compañera  
Con frases cortas y ademán inquieto.  
Y la verdad iluminó el abismo:  
Su desdicha y su mal no estaban fuera;  
Se hallaban dentro, en ella, en su organismo.  
El psíquico poder que desentraña  
Y analiza, formóle una inconsciente  
Clarividencia lúcida y extraña.  
Corría por su sangre y daba vuelta  
Bajo su piel de raso, el invencible  
Ardor, porque en su sangre iba disuelta  
Una pasión satánica y horrible  
Que dormitaba mucho, y de repente  
Se alzaba más resuelta,  
Más tenaz, más cruel, más insolente!

Ahora lo veía; ya el destino  
Desde temprano le marcó el camino...  
En la niñez aún, sus ilusiones  
De blancura serena y eucarística,  
Sus ardientes y largas oraciones,  
Sus arrobos y éxtasis de mística,  
Sus alucinaciones...  
Más tarde, cuando siente la pureza  
La primera obsesión de los sentidos,  
Sus duros arrebatos concluidos  
Y deshechos en llanto y en tristeza;  
Y al fin, cuando el amor vino discreto,  
En la hora solemne de la cita,  
La tentación curiosa, la infinita  
Ansiedad de romper con el secreto...  
¿Por qué al verla tan vil y degradada,  
Hender su faz doliente con la injuria?  
Era forzoso: estaba condenada  
A cadena perpetua de lujuria!

Una noche sintió que, rebosante,  
En la alcoba nupcial, callada y tibia,  
Azotaba su cuerpo palpitante  
Una pérfida onda de lascivia.  
Y el día en que ella cometió el delito  
Alguien le gritó «¡ven!» con un inmenso  
Y voraz apetito;  
Y entonces fué — ¡oh lúgubre descenso! —  
Cuando pasó, sin que ella lo recuerde  
Con la precisa claridad que anhela,  
Del beso alado que se posa y vuela  
Al ósculo bestial que lame y muerde!

Centelleó la transparencia verde  
 De sus ojos de mar!... ¿Por qué brotaba  
 Del sueño sin visiones y profundo  
 Donde acababan de dormir, hundidos,  
 Sus recuerdos? ¡Qué dulce es ese mundo  
 De todos los olvidos!  
 ¡De su locura inicua era la esclava!  
 ¡Cuántas veces, insomne entre la sombra,  
 Al concluir un delirante espasmo,  
 Deslizábase á tuestas por la alfombra  
 Con repentino y trémulo entusiasmo,  
 En busca de un puñal!... Era obstinada  
 La irreflexiva rebelión colérica:  
 ¡Qué dramático fin para un enredo  
 Tosco!... Y aparecía el ansia histérica  
 De matar... ¿y por qué?

— ¿Por qué?... Por nada,  
 Por ver sangre... y también por asco y miedo.

Para abreviar su vida atormentada  
 Se entregó hasta sentir que el inseguro  
 Y débil cuerpo, hermosamente tísico,  
 Halló en el fondo del placer impuro  
 El sufrimiento espiritual y el físico!

Y cuando la tormenta se perdía  
 Y los anhelos fuertes y rabiosos  
 Se alejaban y ella resurgía  
 De aquellos frenesies dolorosos,  
 ¡Qué mudas y qué dóciles tristezas!  
 De volver al hogar... ¡cuántos empeños!  
 ¡Qué afán de melancólicas ternezas,

De voces blancas y de castos sueños!  
 ¡Qué despiadado y funeral suplicio  
 Sentarse de su alma en los escombros!  
 ¡Qué infamante su lúbrico ejercicio!  
 ¡Qué pesado llevar sobre los hombros  
 El cadáver del vicio!  
 Viendo niños lloraba — ¡oh desventura  
 De la que vive en el pantano inmundo! —  
 Ser hembra y no ser madre; ser impura,  
 Y sufrir ante un niño la tortura  
 De un vientre ya estrujado é infecundo!  
 ...¡Qué pobre voluntad! Cuando soplaba  
 Sobre su vida solitaria y yerma  
 El cálido huracán que la arrastraba,  
 No tenía la culpa... era una enferma,  
 Una enferma!

Y al ver cómo temblaba  
 En el cristal el oro de aquel día,  
 Triste, sin fuerzas, reprimiendo el llanto,  
 Carmen se puso á sollozar...

En tanto

Holofernes dormía...!





*Á Justo Sierro, el Maestro.*

Su discípulo y ferviente devoto.

L. G. U.

I

Juan levantó los brazos al cielo; — el infinito azul estaba puro, diáfano, riente. —  
Quedóse como en éxtasis, mirando de hito en hito algo invisible; ahogábase, y en un supremo grito dejó escapar la ira : después dobló la frente.

Convulso de sollozos, lloró con el semblante hundido entre las manos, en la inconsciencia vaga de un gran dolor.... El día, sereno y deslumbrante, cercábase con toda la claridad triunfante, primaveral y alegre que ciega y embriaga.

El oro rubio y claro de la mañana ardía en el bruñido esmalte del horizonte, y luego del sucio pavimento de la plazuela, hacía tapices damasquinados, vibrante pedrería, heráldicos dibujos y láminas de fuego.

El sol bañaba todo : los muros, las entecas ramas de un árbol triste, en cuyas hojas secas fingía brillos de ónix; cuajaba de rubíes las piedras de las tapias, y luminosas grecas trazaba en los desnudos sillares carmesíes.

Sobre la tosca fuente, al borde del gastado brocal, el agua en nítido chorro de luz, saltaba; algunas mariposas con vuelo fatigado, en loco enjambre iban, y del portón ferrado parábase en la esfera pringosa de la aldaba.

No columpiaba el aire la rústica cortina de la ágil trepadora que sube la ruina y á los tupidos hierros del barandal se enreda.... De pronto, corva y rauda, pasó una golondrina, rozando las azules campánulas de seda.

Y en el balcón abierto, inmóvil, con los brazos sobre la negra barra del barandal, hundido el rostro entre las manos, lloraba Juan, los lazos que al porvenir ataban su vida, hechos pedazos y el mundo de las cosas en inmenso olvido.

La idea, martillando desesperada y ruda sus sienas, le sumía en un sopor extraño; por el dolor imbécil, por el asombro muda, su inteligencia torpe bregaba con la duda : ¿era verdad ó era ficción su desengaño?

Tras las crispadas manos los ojos encubiertos, en sombra las pupilas, mas como nunca abiertos de par en par, y fijos los ojos de su alma,

Juan vió que lentamente surgía con inciertos perfiles, en el fondo de su memoria en calma.

Aquel instante, el rápido instante de su pena :  
 ¡ Qué dolorosamente vulgar era la escena !  
 Llegó; no se asomaba.... tuvo un presentimiento;  
 pasó el umbral gritando : — ¡ Elena ! ¡ Elena ! Elena ! —  
 pero la voz de oro no resonó en el viento.

Cruzó lleno de angustia los limpios corredores;  
 sobre sus blancos tiestos las hojas y las flores  
 recién bañadas y ebrias de sol, resplandecían,  
 y en torno de la angosta vidriera de colores,  
 en sus colgantes jaulas los pájaros reían.

— ¡ Elena!.... ¡ Elena!.... Entonces llegó hasta la  
 cámara; se detuvo; al fin abrió la puerta [entreabierta]  
 y entró calladamente. ¡ Paz honda é infinita !  
 ¡ Ah ! su enfermita pálida dormía en la desierta  
 y silenciosa alcoba : ¡ su pálida enfermita !

Y se acercó : en la mesa, al pie de la tisana,  
 humeante aún, ver pudo la carta de la ausente :  
 corrió al balcón; ahogábase, y henchido de ira insana,  
 Juan levantó los brazos al cielo.... La mañana  
 estaba azul, radiosa, serena y transparente.

No la leyó — ¡ mentira ! — la odivinó : la impura  
 cansada de ser buena, caía de la altura  
 para volver de nuevo al mal, al vicio, al lodo :  
 Juan sólo vió dos frases de hipócrita ternura :  
 "Tú quedas con la niña : perdóname".... Eso es todo.

¡ Ah ! ¡ infame ! ¿ Perdonarla ? ¿ Acaso era él divino ?  
 Dejarlo así en un raptó de indómita lujuria,  
 sin juventud, sin vida, ni aliento, ni destino !  
 ¡ abandonarle en medio del lóbrego camino  
 de la existencia, y luego pedir perdón ! ¡ Qué injuria !

¡ Ah ! ¿ Perdonarla ? Darle la última y más santa  
 limosna del espíritu... É hinchóse en su garganta  
 hirviente de vocablos obscenos, la blasfemia....  
 Súbito pensó : ¿ á dónde dirigirá la planta ?  
 ¿ Qué rumbo le ha marcado su instinto de bohemia ?

No; no era una de esas fantásticas pasiones  
 que rugen, y que estallan en desesperaciones,  
 que ciegan y que empujan de un golpe al precipicio :  
 ella bajaba sola los negros escalones,  
 fría y serena, en busca de su ideal : el vicio.

Ahora él se explicaba aquella intempestiva  
 tristeza; aquel semblante de virgen pensativa;  
 aquel intermitente y loco devaneo :  
 seguro estaba : no iba tras un amante, iba  
 en pos de las monstruosas quimeras del deseo.

Pasó por el cerebro de Juan, como una roja  
 visión, el apetito de ver sangre en la hoja  
 aguda y reluciente de algún puñal.... Un largo  
 momento de trastorno deshizo su congoja  
 en un anhelo informe, pero brutal y amargo,

De destrucción, de ruina, de muerte, de venganza,  
 de lo que abrevia y rompe la obra del destino;  
 de hundirse como el naufrago que pierde la esperanza,

en la onda obscura; y como cuando la noche avanza  
á un árbol van las aves, á su memoria vino

Una bandada de ágiles recuerdos olvidados;  
cosas en que él no había puesto atención; lugares  
remotos, edificios apenas recordados,  
fragancias que de niño mucho aspiró, y cantados  
en voz baja, fragmentos de temas populares;

Sueños de infancia, noches de soledad inmensa,  
delirios juveniles, escenas de su drama;  
y Juan en un esfuerzo que todo lo condensa,  
ata, eslabona, une, y en emoción intensa  
al fin se extiende y abre completo el panorama.

¡ Su vida ! Pasajera, y sin color, y breve,  
y pronta á deshelse como ante el sol la nieve,  
delante del postrero pasaje de su historia;  
todo se hundía, y sólo como un bajo relieve  
quedaba aquel recuerdo tallado en su memoria.

... Fué hace seis años... era muy joven todavía :  
no tuvo hogar, ni madre, por eso ya sabía  
ver al dolor de frente desde una edad temprana :  
el hijo del arroyo ha tiempo que vivía  
en el abismo negro de la maldad humana.

Pero la vida tiene vorágines secretas :  
¿ Por qué desde las horas de su niñez, amargas,  
la música de un verso le trajo ansias inquietas  
y ardientes entusiasmos y amor á los poetas,  
aquellos de ojos tristes y cabelleras largas ?

¿ Por qué como una nube que flota sobre el cieno  
su espíritu ascendía en busca de lo bueno;  
y como se despiertan los pájaros dormidos,  
sus ímpetus volaban tras el dolor ajeno  
llevando una infinita piedad por los caídos ?

Un soplo de inefable ternura era su herencia :  
¿ quién lo arrojó en el árido breñal de su existencia ?  
Pasados sufrimientos quizá en él revivían;  
de un gran misterio, á veces, hallábase en presencia  
y extraños atavismos su espíritu afligían....

... Hace seis años.... Tarde de nubes sonrosadas  
por el fulgor muriente que aun el Ocaso alumbra....  
En la taberna. Risas, joviales camaradas  
y sueños, y visiones de líneas esbozadas  
que el humo del cigarro perfila en la penumbra.

En los rincones, juegos de luz : el glauco brillo  
del irisado ajeno : el ámbar amarillo  
de la cerveza, blonda cual campo de trigales,  
y haciendo una áurea tela del diáfano visillo  
de la ventana, polvo de sol en los cristales.

Quando alguien dijo :—¿ Vamos ?—los rostros juveniles  
ardieron en malicia. ; Oh azul noche de Junio!  
tú, por las calles, entre fantásticos perfiles  
miraste uno de aquellos olímpicos desfiles  
hacia el país del beso ; oh tibio plenilunio !

Llegaron : los chapines en un tropel sonoro  
se oyeron, como siempre, correr tras los espesos  
y claros cortinajes ; entró el alegre coro

de las amigas, y ellos bajo la luz de oro,  
repieron en repiques de risas y de besos.

¡ Y apareció!... ¡ Una pálida y frágil hermosura!  
Las manos en los senos de virginal blancura  
y un niveo paño al brazo, salía de la alcoba  
y en actitud sumisa mostraba su figura  
desnuda y casta como la Venus de Canova.

Y Juan pensó al momento : ¿ Qué Fausto la sedujo?  
¿ Qué vengativo Hamlet la enloqueció? ¿ Qué influjo  
diabólico y potente la hundió en el pudridero?  
¿ Qué joya deslumbrante le habló : Yo soy el Lujó?  
¿ ó qué crimen le dijo : soy el Amor ; te quiero?

Mas no : cuando ella vino á él, dócil, sencilla,  
supo que era una planta sin jugo y sin colores,  
de origen misterioso : ¡ quién sabe qué semilla  
llevada por el viento que la arrojó en la orilla  
estéril del pantano, se aclimató y dió flores.

— ¿ Y gustas de esta vida? — No conozco otra. — Elena  
dime : ¿ tú sufres mucho? — Á veces sí. — ¿ Tu pena  
es pertinaz y honda? — Surge sin saber cuándo.  
¿ Y qué, nunca te asaltan deseos de ser buena?  
— ¡ Oh, mucho, mucho! — dijo — y se quedó pensando.

Y comenzó el ascenso! Por luminosa escala  
tendida desde el fondo, miasmático y sombrío,  
subieron, él sirviéndole de fe, de aliento, de ala,  
y murmurando : — Elena, la vida no es tan mala...  
Ella diciendo : — ¡ Ayúdame! subamos más, bien mío!...

## II

Y ya en el barrio, lejos de la febricitante  
ciudad, frente á la alegre plazuela de risueños  
contornos, y en la casa que oculta la brillante  
enredadera — nido de misterioso amante,  
para esconder purezas y acurrucar ensueños, —

¡ Qué inmensas alegrías! ¡ qué regocijos puros!  
¡ qué intimidad ingenua, dulce, sin sombras, franca!  
¡ cómo se desgarraron de un golpe los futuros  
destinos, — como al alba los páramos oscuros! —  
en una lejanía indefinible y blanca!

Juan al hogar llegaba, y ella con la coqueta,  
mimosa y adorable pasión de las mujeres,  
echábale los brazos al cuello, y con secreta  
voz de matices suaves : — ¡ Oh Juan, oh mi poeta!  
¡ qué feliz soy! — decía — y tú, qué bueno eres!

¡ Labor profunda! Pero las fuerzas no se agotan  
si alientan ideales : se agitan, luchan, flotan;  
siembran en la infecunda vida las ilusiones,  
hasta que al fin estallan los gérmenes y brotan  
del corazón marchito las nuevas floraciones.

Un día estaba triste : su hermosa faz serena,  
inmóvil, en un gesto doliente y abstraído;  
él la besó, diciéndole : — ¿ En qué piensas, Elena? —  
— Pienso — exclamó — en la dicha de no haber sido buena :  
entonces, quizá nunca te hubiera conocido.

Muy pronto vino el ángel; la pálida enfermita :  
con mezcla de pesares y goces, la fortuna  
les preparaba aquella felicidad bendita;  
y noche á noche — en horas de amor — se daban cita  
todas sus esperanzas al borde de la cuna.

— ¡Nos ha salvado! — ¡Somos felices! — ¡Qué contento!  
— ¡Dale otro beso, el último! — No; déjala que duerma....  
¡Ay! pero qué espantoso, qué horrible el pensamiento  
que á Juan martirizaba como un remordimiento :  
¿ Por qué nació la niña tan triste y tan enferma ?

Y ahí, donde ya sólo sus lágrimas esconde,  
miraban siempre juntos agonizar la tarde :  
frente ese muro, en ese balcón abierto, donde  
si él llama, ya ninguna voz de oro le responde,  
ni asomará la dulce querida que le aguarde.

La procesión de obreros pasaba, y frente á aquella  
casa de azules flores y de sillares rojos,  
sintiendo qué la velada tranquilidad destella,  
viendo una blonda niña, junto á una mujer bella,  
— ¡ allí viven felices ! — gritaban con los ojos.

Mas ya no volverías á verla — ¡ oh pobre gente ! —  
nimbada de fulgores en el balcón abierto....  
tú eres sencilla y sana, tal vez indiferente  
ignoras que él no sufre por la querida ausente;  
sino porque en su espíritu un gran impulso ha muerto.

Ya ve que es imposible la redención : se impone  
el hábito adquirido : ve que la lucha es vana  
contra el temperamento.... ¿ Qué importa que abandone

su error el alma, y vuele, si al fin se sobrepone  
la carne triunfadora, la eterna soberana ?

¡ Y tú, impulsiva, cuánto debes haber sufrido !  
¡ Qué luchas !.... Juan ahora recuerda las señales :  
la obstinación frenética de prometer olvido,  
el llanto oculto, el gesto doliente y abstraído,  
los raptos de febriles caricias maternales !

Nostálgica del vicio, tornas á él : vencida  
del mal, vuelves al fango, porque él nutre tu vida  
y en él abres — ¡ oh planta ! — las venenosas flores :  
no te salvó la augusta maternidad : ¡ querida  
infiel, entra en tu lecho de efimeros amores !

Ve; la ciudad te aguarda, la que el placer hospeda ;  
el sordo y lento ruido del coche en el asfalto  
de la avenida; el lujo, los frotos de la seda,  
la luz deshecha en iris, la orgía donde rueda  
la copa de champaña desde la mano en alto.

Y Juan alzando entonces el lívido semblante  
en el que, poco á poco, la cólera se apaga....  
se irguió sereno.... El día, magnífico y radiante  
cercábale con toda la claridad triunfante  
primaveral y alegre que ciega y embriaga.

Los dombos y las torres se alzaban á lo lejos  
manchando las remotas diafanidades puras ;  
sus láminas policromas de vivos azulejos,  
brillaban en el aire cargado de reflejos  
como unas luminosas y etéreas bordaduras.

¡Allá se fué!... En buen hora; ya está tranquilo y sano el vacilante espíritu; no hay fuerza que destruya el misterioso empuje de lo fatal y humano. Ella partió, y él dice: — ¡Oh pérfido oceano de la ciudad, recóbrala, te la devuelvo, es tuya!

La amé... ¿pero qué importa? Se da la mano á un ciego en la difícil senda; se cura un ave herida... Como se seca el llanto, como se atiende el ruego, así la amé, por sola, por desgraciada, y luego la amé también por madre, la amé por redimida!

... « ¿Y nada más? » — Venía de muy hondo la interna voz al principio débil y al fin precisa y clara: — « ¿Y nada más por eso la amaste?... No; tu tierna piedad no te disculpa; es la mentira eterna con que tu propio espíritu, cobarde, se enmascara. »

« Ahonda; un sensual vive dentro de tí; padeces la enfermedad maldita; te entregas á la furia de un ósculo; otro hombre sueña en tu sér, á veces, caricias imposibles en blancas desnudeces que avivan la salvaje y atávica lujuria. »

« ¿Y qué, no amaste aquella carne dorada y fina, que tiembla bajo el casco de los cabellos blondos? ¿La desnudez gloriosa no amaste en tu heroína, y aquella inmaculada blanca y la divina turgencia de los senos nutridos y redondos? »

« ¿Y qué, no amaste aquella traspiración de rosas? ¿No amaste aquellos fibios y lúbricos efluvios que te embriagaban cuando con manos temblorosas

para besar la nuca, alzabas las sedosas fosforescentes masas de los cabellos rubios?

« De noche, desatabas de su cadera el cinto y con creciente anhelo de verla, nunca extinto, al contemplar su cuerpo, dichoso te sentías dejando que cayeran para formarle un plinto, las ropas que tú á besos mordentes desceñías! »...

— ¡Es cierto! ¡Es cierto! ¡Es cierto! — clamaba Juan turpor una nueva angustia. Y al punto en el nublado rincón de su memoria, hervían los sucesos: todo lo que avergüenza, lo oculto, lo ignorado del mundo, goces locos é impúdicos excesos.

¡También él! En un rápido análisis seguro que de su sér el fondo remueve y escudriña, miró sus liviandades; y del abismo obscuro de su conciencia en sombras, surgió como á un conjuro la angélica y doliente figura de la niña.

¡La niña, la doliente, la angélica!... Del seno de dos perversidades brotó la flor de cieno, sin jugo y sin colores, y enferma y taciturna! Dos impurezas para mezclar así el veneno de su maldad, forjaron la delicada urna!

¡La niña, su martirio, su adoración, su encanto! ¡Crimen de dos: ¡Elena y él!... Y deshecho en llanto Juan levantó los brazos de nuevo á la impasible inmensidad radiosa, y con supremo espanto, quedóse de hito en hito, mirando algo invisible.

Pensaba : ¿Será víctima de la fatal herencia?  
 ¿ Los pechos maternos la envenenaron? ¿ Duermen,  
 prontos á sacudirse del sueño de inocencia,  
 los apetitos? ¿ Guarda la débil existencia  
 vigor, para más tarde desarrollar el germen?

¿ Jamás han de salvarla los grandes sacrificios?  
 ¿ Jamás?... ¡ Quién sabe! Hay almas que nunca se redi-  
 Y un porvenir siniestro de horrores y de vicios, [men...]  
 con todas las miserias y todos los suplicios, [men! »]  
 le hizo exclamar : — « ¡ Es cierto! Dar vida así, es un cri-

Se estremeció, al oírse, con un sacudimiento  
 de horror, y en un arranque de voluntad, violento,  
 quiso borrar ideas insólitas y extrañas,  
 y huir de las torturas de aquel remordimiento  
 que ha mucho que tenía clavado en las entrañas.

¡ No pudo!... Y la incansable, la dulce y compasiva  
 piedad, dentro de su alma, medrosa y sensitiva,  
 se alzó elocuente á darle consuelos en la pena :  
 « ten fe, ten esperanza; ¡ quién sabe si no viva!  
 ¡ Oh, Dios! ¡ pobre criatura! ¡ que viva! ¡ será buena!

Tú no eres un malvado : de ingénitas bondades  
 conservas en tu espíritu las indelebles huellas...  
 nunca serás perverso mientras del mal te apiades...  
 hay hombres que no tienen ternuras ni piedades,  
 hay en las almas noches que no tienen estrellas.

Mala, la Vida; infame, la Suerte; ¿ no es acaso  
 ella la que te impulsa? ¿ No puso ante tu paso  
 una mujer? La amaste : respeta tu destino,

y haz de tu pobre hija un delicado vaso  
 y en él vierte la esencia del Bien, ese divino

Óleo que tantas veces ha ungido tus pasiones...  
 Sí; Juan miró resuelto aquel problema arcano,  
 y al fin de sus profundas y graves reflexiones  
 pensó como el poeta de las *Contemplaciones* :  
 cruzar por la existencia con su hija de la mano.

¿ Qué oyó?... Desde la alcoba con un grito angustioso,  
 la niña, ya despierta, llamaba, vacilante,  
 con miedo de encontrarse tan sola en su reposo.  
 Iba á empezar el diálogo tremendo y doloroso;  
 Juan, con videncia amarga, lo adivinó al instante.

— ¿ Y no vendrá? — No, hija; ya no vendrá; muy lejos  
 se ha ido de nosotros. ¿ Me quieres? — Y la niña  
 sin responder vería los claros azulejos,  
 las torres, los espacios henchidos de reflejos,  
 y más allá... los llanos de la árida campiña.

Él la tendría en brazos, sintiendo que las puntas  
 de su cabello herían su rostro; y ella en tanto  
 con faz mustia y llorosa, y con las manos juntas  
 y las pupilas tristes cargadas de preguntas,  
 veríale azorada, y rompería en llanto.

¡ Ah! ¡ No! ¡ la pobre niña, tan frágil y tan tierna!  
 ¡ Que siempre le ocultaran la ingratitude materna!  
 ¡ Que nunca le narraran el negro desengaño!  
 — Eso es; ya te salvaste! — le habló la voz interna,  
 y Juan tornó á sumirse en un sopor extraño.

Y oyó de nuevo un grito :— ¡ *Mamá, ven!* — Con serena resolución irguióse, llevó hasta la melena una crispada mano, para ahuyentar la impía lucha de las pasiones. — *Yo te perdono, Elena!* dijo, y entró gritando :— ¡ *Allá voy, hija mía!*

Quedó el balcón desierto.

Al borde del gastado brocal, el agua en nítido chorro de luz saltaba; algunas mariposas con vuelo fatigado en loco enjambre iban y del portón ferrado parábanse en la esfera pringosa de la aldaba.

El sol bañaba todo; el árbol, las ruinas, el sucio pavimento, las flácidas cortinas de la ágil trepadora que al barandal se enreda... De pronto, pasó un grupo de alegres golondrinas Rozando las azules campánulas de seda...

## Versos inocentes

(1896-1897.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



Y oyó de nuevo un grito :— ¡ *Mamá, ven!* — Con serena resolución irguióse, llevó hasta la melena una crispada mano, para ahuyentar la impía lucha de las pasiones. — *Yo te perdono, Elena!* dijo, y entró gritando :— ¡ *Allá voy, hija mía!*

Quedó el balcón desierto.

Al borde del gastado brocal, el agua en nítido chorro de luz saltaba; algunas mariposas con vuelo fatigado en loco enjambre iban y del portón ferrado parábanse en la esfera pringosa de la aldaba.

El sol bañaba todo; el árbol, las ruinas, el sucio pavimento, las flácidas cortinas de la ágil trepadora que al barandal se enreda... De pronto, pasó un grupo de alegres golondrinas Rozando las azules campánulas de seda...

## Versos inocentes

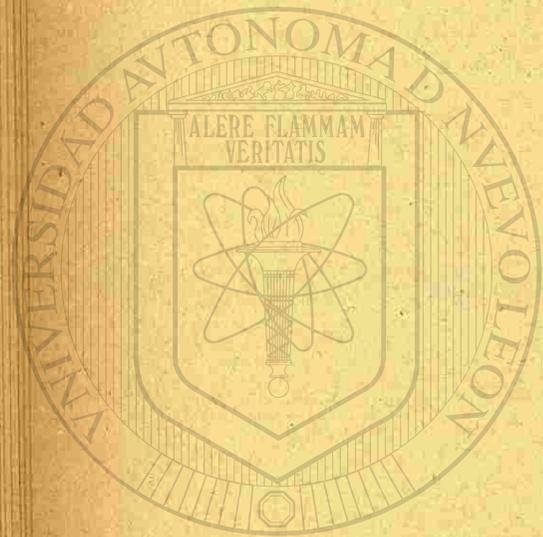
(1896-1897.)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## PORTADA

*Á Mireya.*

¿Dónde están mis estrofas, las infieles,  
que en vez de amarga hiel y acres resabios,  
pusieran en el alma y en los labios  
la divina dulzura de sus mieles?

Hoy, en forma de lúgubres rondeles,  
los versos, más pulidos y más sabios,  
son la expresión de mi odio y mis agravios,  
y hablan de cosas tristes y crueles.

Y en vano busco... Se apagó la luna  
de mis noches, ya no hay melancolía  
en mi espíritu; y vuelco ante tu bruna

Mirada, el verso — el ánfora vacía —  
con el afán de que resbale una  
postrer gota de amor y poesía!...



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO



## LA MISA DEL ALBA

### I

¿Lo conoces? Es un cuento  
Con que divierten las madres  
Á los niños, en las frías  
Tristes noches invernales,  
Mientras ese vagabundo  
— El viento — silba en las calles  
Sus baladas quejumbrosas,  
É invisibles manos ágiles  
Tamborilean en todos  
Los empañados cristales.  
¿Quieres oírlo? Pues mírame  
Profundamente : que radien  
En tus pupilas de ónix  
Las arenas de diamante  
Que se encienden en tus ojos  
Cuando quieres deslumbrarme.  
¡Oh versos! ¡Aves ingratas!  
Volved á emprender el viaje,  
Ya volvió mi primavera,  
¡Oh versos, ingratas aves!  
¡Abrid las alas azules  
Y anidad en mis romances!

### II

Hace mucho tiempo, mucho,  
Muchos años, siglos hace  
Que aquella iglesia ruinosa  
Parecía, en lo distante,  
Un capricho de las brumas  
Suspendido de los árboles.  
Á lo lejos, era masa  
Informe; mas acercándose  
Claramente se veían  
Dombos, torres, arquitecenas,  
Un pórtico hecho pedazos,  
Grifos, endriagos, arcángeles,  
Y en equilibrio pasmoso,  
Columnatas por los aires.  
Y los fragmentos de muros,  
Cual desgarrados velámenes,  
Recortaban las lejanas  
Y azules diafanidades.  
...En aquel claro de bosque,  
Leprosa, desmoronándose,  
La iglesia muda y sombría  
Meditaba.  
— Los diamantes  
De tus pupilas fulguran;  
¿Me alientas?..... Pues bien; que radien  
¡Oh romántica! —  
Hace tiempo  
Mucho tiempo, siglos hace...

## III

Pero como no hay tristeza  
 Sin consuelos, la gigante  
 Ruina triste y silenciosa  
 Gozaba en sus soledades.  
 Por las mañanas — ¡ Si vieras !... —  
 Al rayar el deslumbrante  
 Primer brote de luz virgen  
 El fondo del lapislázuli  
 Del horizonte, salían,  
 De los frisos y arquivadas,  
 Del gótico campanario,  
 De las alas de los ángeles,  
 De los muros cincelados,  
 Del nicho de las imágenes,  
 Los pájaros, en bandadas  
 Bulliciosas y cantantes.  
 Y cuando el sol encendía  
 Sus vivos arcos triunfales  
 Tras las montañas borrosas  
 Y las nieblas del paisaje,  
 En las rotas columnatas,  
 En los torcidos pilares,  
 En las truncadas agujas,  
 En los huecos de las naves,  
 Brillaban — hechas de átomos  
 Inquietos y centellantes —  
 Sutiles gasas de oro  
 Como jirones de chales.

## IV

¡ Ah! No está sola la iglesia;  
 Hay creyentes como antes;  
 ¿ No ves cuántas charladoras  
 Golondrinas en el ábside?  
 Son las monjas de este templo...  
 Los gorriones son los frailes...  
 En las guirnaldas de piedra  
 Hay muchos nidos.

Y salen

De las negras hendeduras  
 En cortinas de follaje,  
 Las moradas campanillas,  
 Las caléndulas salvajes,  
 Los jacintos de alabastro,  
 Los bermejos tulipanes,  
 Las margaritas silvestres,  
 Y, bordando el cortinaje,  
 A trechos — manchas de púrpura —  
 Los mirtos color de sangre.  
 Y las felpas de los musgos  
 Verdinegros y joyantes,  
 Festonean los contornos  
 Con tapicerías árabes,  
 Que parecen desgarradas  
 A los impulsos del aire  
 En calados rosetones  
 Y tréboles colosales.  
 ¡ Ah! La iglesia no está sola;  
 Hay creyentes como antes :

Es la misa de las flores;  
 ¿No ves cómo los rosales  
 Por la tosca escalinata  
 Extendieron sus ramajes?  
 Suben, suben en tumulto:  
 Son devotas matinales,  
 Religiosas campesinas;  
 Van al templo... Ya es muy tarde!  
 Las violetas han llegado  
 Hasta el coro, y columpiándose,  
 Hacen de cada corola  
 Un incensario fragante.  
 Los claveles han erguido  
 Sus pompones, en falanjes,  
 Las ortigas ornamentan  
 El ara de los altares,  
 Y la amapola que tanto  
 Cuida el raso de su cáliz,  
 Se asoma entre el espinoso  
 Laberinto de zarzales.  
 Es la misa de las flores...  
 Hay procesión: un enjambre  
 Tornasolado, intranquilo,  
 De libélulas errantes.  
 La yerba, menuda y verde,  
 Se inclina..... Ofician las aves.....  
 ¡Ah! la iglesia no está sola  
 Hay creyentes como antes.  
 La tristeza halla consuelo;  
 Y aquella ruina gigante,  
 Llena de antiguas memorias  
 Y de eternas soledades,

Medita: — ¡Oh Naturaleza,  
 Eres madre, buena madre!

## V

¡Pero qué triste te pones  
 Templo en ruinas, por las tardes;  
 Cuando se duermen los pájaros,  
 Las flores cierran sus cálices,  
 Y las parásitas negras  
 De las bóvedas, pintándose  
 Sobre el Ocaso, parecen,  
 Inmóviles, rectas, grandes,  
 Como fúnebres airones  
 De cimeras de gigantes!  
 Largo, horizontal y débil,  
 Fatigado del viaje,  
 Como un venablo de oro,  
 Llega á prenderse un instante  
 En la cruz del campanario  
 Que al cielo sus brazos abre,  
 Un rayo; ¡el último aliento  
 De la luz agonizante!  
 ¡Tornad, como siempre, frías,  
 Sigilosas, impalpables,  
 Oh tinieblas, las calladas,  
 Las traidoras, las constantes!  
 ¡Tornad! ¡Y la triste iglesia  
 Medita: « ¡Oh Dios! ¡Cómo arden  
 Las estrellas! ¡Qué infinita  
 Fulguración de diamantes!  
 Es una capilla ardiente

El espacio..... ¡ Qué millares  
De lámparas en el cielo !  
¡ Qué transparencia en los aires !  
¡ Ay ! ¡ Si viniera algún astro  
En mis sombras á clavarse !  
¡ Ay ! ¡ Si alumbraran mis sombras  
Sus trémulas claridades ! »

## VI

Una noche de Diciembre.....  
¿ Cómo fué ? ¡ Nadie lo sabe !....  
Noche fría, tanto, tanto,  
Que en los cielos radiantes  
Las estrellas derramadas  
Como lluvia de azahares,  
Temblaban..... Y llegó solo,  
Triste y sólo, el caminante.  
Entre las hojas de espino  
De un capitel, que volcándose  
Sobre la yerba del suelo  
Era un vaso de follajes,  
Colocó el bordón nudoso,  
Siguió luego hacia adelante,  
Trepó por la escalinata,  
Cruzó el pórtico. Las aves  
Cuchicheaban : — ¿ Quién viene ?  
¿ Es un santo ? ¿ Es una imagen  
Desprendida de su nicho ?  
No ; es un hombre.

El caminante

Se borró, al fin, en el fondo  
De las sombras impalpables.

## VII

.....De repente, crujió el templo,  
Y relámpagos fugaces  
Cruzaron la sombra, como  
Luminosos estandartes.  
¡ Y se hizo el milagro ! El pórtico  
Se alzó, severo y triunfante,  
Se completaron los muros,  
Y se irguieron los pilares,  
Y se abrazaron los arcos,  
Y se combaron las naves.  
La arquitectura gallarda,  
Esbelta, elegante, ágil,  
En una ascensión gloriosa  
Fué elevándose, elevándose,  
Hasta clavar sus agujas  
En el zafir ! — Ni un detalle  
Perdió : ni santos, ni reyes,  
Ni en la ojiva, los cristales,  
Ni en las guirnaldas, las hojas,  
Ni en los muros, los encajes,  
Ni en las piedras, las aristas,  
Ni las vetas en los mármoles.  
Hasta la herrumbrosa máquina  
Del reloj, pausada y grave,  
Comenzó á seguir el tiempo,  
Grano á grano, instante á instante.

## VIII

¡ Cuánta luz en la tallada  
 Cancela!... ¡ Qué! ¿ Viene alguien?  
 Á lo lejos un reguero  
 De antorchas inunda el valle.  
 Y en el bosque espeso y hondo,  
 Aquí y allá, entre los árboles,  
 Van picando la tiniebla  
 Llamas rojas y brillantes.  
 Todo vive : la campana  
 Se balancea en los aires...  
 ¡ Acudid, almas en pena,  
 Que la misa va á empezarse!  
 Y en literas, en corceles,  
 En masa, por todas partes,  
 Llegan nobles y plebeyos,  
 Las princesas, los infantes,  
 Pecheros y campesinos,  
 Los obispos, los abades.  
 Suben por la escalinata;  
 Pasan la cancela; invaden  
 El templo... Se oye que grita  
 La multitud anhelante;  
 Quiere entrar, y no es posible  
 Que penetre; ya no cabe.  
 Y por dentro..... ¡ cuántos cirios!  
 Constelaciones radiantes  
 Que incendian los arabescos,  
 Hacen ascuas los altares,  
 Ponen flecos amarillos

Á las columnas en haces,  
 É incrustan de pedrerías  
 Los ornatos de las naves.  
 Los candelabros de plata  
 Chispean... ¡ Cuántos arranques  
 De inesperadas fulgencias  
 Ciegan, en torno del ábside!  
 ¡ Qué vívidas colgaduras  
 En los áureos barandales!  
 ¡ Qué floridos ornamentos!  
 ¡ Qué matices! ¡ Qué contrastes!  
 Y abiertos en los atriles  
 ¡ Cómo albean los misales!  
 La muchedumbre se agita,  
 Se encrespa, ondula, combate,  
 Como las aguas de un río  
 Que sienten estrecho el cauce  
 Y desesperadas bullen  
 Hasta saltar por las márgenes.  
 Todo brilla y resplandece :  
 La seda de los briales,  
 El brocado de los palios,  
 El oro de los collares,  
 Las dalmáticas de púrpura,  
 Los joyeles de brillantes,  
 El terciopelo de oscuros  
 Reclinatorios, y el traje  
 Heráldico y recamado  
 Del ejército de pajes.  
 La procesión se adelanta ·  
 Cruzan, lentos, los ciriales,  
 Los incensarios voltean,

El humo borda los aires;  
 Rompe el órgano en sonoras  
 Armonías celestiales...  
 La multitud se arrodilla,  
 Pasan obispos y abades,  
 Y toca en el campanario  
 La gozosa, la incansable:  
 ¡Acudid, almas en pena,  
 La misa va á terminarse!

## IX

¡Cantó el gallo! Surgió el alba,  
 Y la lluvia de azahares,  
 Se diluyó en las azules  
 Invioladas claridades!  
 Llegó el céfiro, el heraldo,  
 El que despierta á las aves,  
 El que derrama en la yerba  
 A puñados, los diamantes;  
 Y el milagro de los sueños,  
 La orfebrería elegante,  
 De un solo golpe se hunde,  
 Se rompe, se vuela, cae,  
 Se esfuma, se desvanece,  
 Y se borra y se deshace.  
 Y en las rotas columnatas,  
 En los torcidos pilares,  
 En las truncadas agujas,  
 En los huecos de las naves,  
 Brillaron — hechas de átomos  
 Inquietos y centellantes —

Sutiles gasas de oro  
 Como jirones de chales...

## X

Cuando el sol trazó en el cielo  
 Sus vivos arcos triunfales  
 Tras las montañas oscuras  
 Y las nieblas del paisaje,  
 Salió de la iglesia el triste  
 Misterioso caminante,  
 Tomó en las manos el seco  
 Nudoso bordón de viaje,  
 Y se alejó entre las brumas,  
 Y se perdió entre los árboles.  
 Quedó la ruina sola,  
 Con sus flores y sus aves...  
 Una noche de Diciembre...  
 ¿Cómo fué? ¡nadie lo sabe!

## XI

¡Cuento azul! sencillo cuento  
 De los tiempos medievales!  
 Te pareces á mi vida,  
 Te pareces á los lances  
 De mi amor... ¡Se te parecen  
 Tantas historias vulgares!  
 ¡Oh mi romántica! Mírame  
 Profundamente; que radien  
 En tus pupilas de ónix  
 Las arenas de diamante!

¿ Lo conocías ? ¿ Te agrada ?  
 ¿ Lo he contado bien ?... Pues dame  
 Tus manos, quiero tenerlas  
 Un instante, ¡ un solo instante !  
 Me siento dichoso cuando  
 Con la mirada me aplaudes.  
 Dime : ¿ Es cierto que está en ruinas  
 Tu corazón ? ¿ Que no late ?  
 ¿ Que están los nichos vacíos ?  
 ¿ Que se han caído los ángeles ?  
 ¿ Y que cantan los recuerdos  
 Alguna vez — fieles aves —  
 Y que las flores marchitas  
 De tu ternura se abren,  
 Si en tu nublada memoria  
 Brilla el sol de otras edades ?  
 ...Mi amor llegó : el taumaturgo,  
 El buen mago, el nigromante,  
 Hasta ese templo. Caía  
 La noche de los pesares.  
 Se acercó triste y cansado,  
 ¡ Fué tan penoso el viaje !  
 Y en medio de las ruinas  
 Gritó : ¡ Que asciendan las naves !  
 ¡ Que resplandezcan los cirios !  
 ¡ Que se adornen los altares !  
 Corazón : vive y palpita ;  
 Soy el que esperabas : ¡ ámame !  
 Mira : llegan en tumulto,  
 Fatigados, anhelantes,  
 — Dolientes almas en pena  
 Que de su sepulcro salen —

Ambiciones, esperanzas,  
 Y delirios, y ansiedades,  
 Las más nobles, las más ricas,  
 Las más bellas, las más grandes  
 Ilusiones — las princesas —  
 Y los ensueños — ¡ los pajes !  
 ¡ Oh hermoso templo ! Al conjuro  
 De mis deseos levántate...  
 Mi felicidad te invoca...  
 Va á amanecer... Es muy tarde...  
 Y mi amor, el taumaturgo,  
 Llama, y no contesta nadie...  
 Y se pone de rodillas...  
 ¡ Y el milagro no se hace !





PARA UNA NIÑA

¡Noche Buena!... Mira el cielo :  
¡Qué horizontes tan azules !  
El cristal de las estrellas  
Inviolado y limpio luce.  
¿ Ves, niña mía ? La nieve  
Brilla y blanquea en las cumbres,  
Y como cisnes que surcan  
Claros linfas, van las nubes.  
Abriste el balcón y esperas  
Ver el milagro : que cruce  
Por el aire transparente  
La bandada de querubes.  
Tu madre te ha dicho : llegan  
Esta noche, no lo dudes ;  
Los envía Dios cargados  
De juguetes y de dulces.  
Empínate, candorosa,  
Y en el hondo espacio hunde,  
Sedienta de maravillas,  
Tu mirada. ¿ Ves las luces  
De los cohetes ? Semejan  
Chispas de invisibles yunques.

Pues bien : allí donde brotan  
La alegría se difunde,  
Y hay niños buenos que aguardan  
La cita de los querubes.

Mas... ¿ qué viste, virgencita ?  
¿ Qué me señalas que busque ?...  
Por la calle negra y sola,  
Como una aparición fúnebre  
Pasa un pilluelo, un mendigo :  
No es fantasma, no te asustes.

¡ Arrapiezo ! ¿ qué voceas ?  
Tal vez ninguno te escuche ;  
¡ Arrapiezo, canta coplas  
Que ya vienen los querubes  
A dar á los niños buenos  
Risas, juguetes y dulces !

Tú no eres bueno, muchacho,  
Burbuja de podredumbre ;  
¿ Pero qué sabe esta niña  
Del arroyo en que te pudres ?

No tienes la culpa ; el vicio  
Es tu sostén y tu empuje ;  
Naciste en el fango, y eres  
Flor sin matiz ni perfume.

Candorosa, ve á lo alto :  
¡ Cuánta nieve hay en las cumbres !  
¡ Cuánta estrella hay en los cielos !  
¡ Cuánta blancura en las luces !  
Siempre arriba, siempre arriba  
La virgen mirada hunde ;  
Arriba está lo que anhelas :

Ángeles, sueños y nubes.  
 Ojalá, que así, tan pura,  
 El sombrío mundo cruces,  
 Que allá arriba están amores,  
 Ideales y virtudes.

No mires la calle negra  
 Que puede ser que te asustes;  
 Y mientras alegre aguardas  
 El cortejo de querubes  
 Que ha de surcar el espacio  
 En sus esquifes azules  
 Cargados de luz, de lirios,  
 De juguetes y de dulces,  
 Yo, que llevo en las espaldas  
 Mi fardo de pesadumbres,  
 Yo, el desterrado del sueño,  
 Sin fe, sin amor, sin numen,  
 Pienso en muchas cosas tristes :  
 En lo que odia, en lo que sufre...  
 Pienso en los niños sin madre,  
 Y en los hogares sin lumbre...



“ PUESTA DE SOL ”

Por la calle solitaria  
 cuyo término confuso  
 vagamente se deslíe  
 en el oro del crepúsculo,  
 silencioso y pensativo  
 como siempre, voy sin rumbo  
 enhebrando fantasías  
 en el aire azul y puro.  
 Tranquila está la barriada,  
 los talleres están mudos,  
 no se ven las chimeneas  
 empenachadas de humo,  
 y, á lo lejos, de las fábricas  
 salen, alegres, los últimos  
 obreros que se atropellan  
 en caprichoso tumulto,  
 y cuyas blusas azules  
 borda el sol de hilos purpúreos.

Yo callado y pensativo  
 como siempre, voy sin rumbo.

Mas, de pronto, me detengo,  
 mis quimeras interrumpo  
 y las vanas fantasías  
 del pensamiento sacudo,  
 para ver curiosamente  
 á dos chicuelos : — un grupo  
 adorable, que cabría  
 en una canción de Hugo. —  
 Él la llama, y ella acude,  
 se hablan bajo, y así juntos,  
 siéntanse en los escalones  
 del portón, al pie del muro,  
 y en una seriedad cómica,  
 ella grave y él adusto,  
 principia la confidencia  
 más deliciosa del mundo.  
 ¡ Oh viejo pintor de niños  
 que andas en busca de asuntos !  
 mira : la luz pone toques  
 divinos á este conjunto.  
 En el fondo, de sillares  
 ensalitrados y húmedos,  
 rojos y recién lavados  
 por la lluvia, se ven puntos  
 de tan diversos matices  
 — vivos, opacos, oscuros —  
 que en la rica policromía  
 de tonos suaves y crudos,  
 la pared arlequinesca  
 que, á trechos, ornan los musgos,  
 parece lienzo manchado  
 traviesamente con grumos

de color. — Una parásita  
 en los ladrillos desnudos  
 hinca su ramaje como  
 los tentáculos de un pulpo,  
 y entre la maraña verde  
 un jugueteón rayo súbito  
 en cada gota de lluvia  
 prende un rubí diminuto.  
 Y en la fantasmagoría  
 de la luz, que hace del muro  
 inconcebibles mosaicos  
 y deslumbrantes estucos,  
 los dos muchachos semejan,  
 en medio de tanto lujo  
 dos príncipes del oriente  
 en espera de sus súbditos.

¡ Qué tocado de diamantes  
 en el ceniciento rubio  
 del cabello de la niña !  
 ¡ Qué reluciente y qué fúlgido  
 el toisón que arde en el pecho  
 del rapaz ! ¡ y qué conjunto  
 de áureas telas y tisúes  
 sobre los harapos sucios !  
 ¡ Oh buen sol, hábil joyero,  
 sol de Abril, sol moribundo !  
 ¡ Andrajosa reinecita  
 que vistió la luz ; y cuyo  
 corpiño de resplandores  
 cubre el talle y ciñe el busto !  
 ¡ Duquecito del arroyo,  
 Buckingham que el cielo tuvo

à bien ataviar con sedas  
y brocados del crepúsculo!  
Tú, ¿qué cuentas? Tú, ¿qué oyes?  
Tú, ¿la grave? Tú, ¿el adusto?...  
Yo me acerco poco á poco  
y curiosamente escucho.

La barriada está tranquila;  
los talleres están mudos.

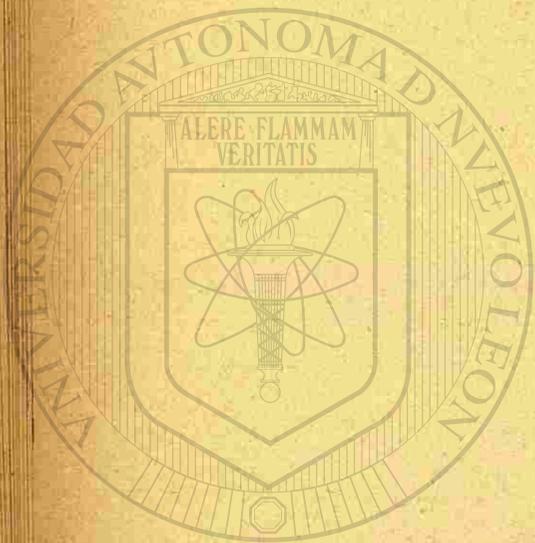
¡Bien, muchacho! — Fuiste al bosque  
y corriste mucho, mucho,  
y flores y mariposas  
la traes... ¡lindo tributo!  
Tu gorra de saltimbanco  
— hecha una criba — es refugio  
de caléndulas, de lirios,  
y de rosas, donde, ocultos,  
se agitan entre los pétalos  
los cuerpecitos convulsos  
de las pobres mariposas  
heridas. Hundes los puños,  
y narrando tus proezas,  
alzas, con heroico orgullo,  
tu presente de perfumes  
y de alas... Y el tributo,  
va cayendo, va cayendo,  
del aire sereno y puro  
à la falda de la niña  
que oye con asombro mudo,  
la historia de tu aventura,  
mientras fijos en un punto,

miran cosas invisibles  
sus ojos meditabundos.

Cuando mi presencia notan,  
ella inquieta, y él ceñudo,  
parecen decirme : — ¡ vamos,  
nos estorbas, vete, intruso!  
Y yo me alejo sin pena  
porque dejar solo es justo  
à Buchingham de siete años  
con Ana de Austria de un lustro.  
Y pienso : Yo también tuve  
aventuras, y dí muchos  
presentes de alas y flores,  
y fui amado y tuve orgullo.  
Dí ilusiones, esperanzas,  
fe, ternuras, con el único  
placer de posar los labios  
en unos cabellos rubios.  
Un coloquio de chiquillos  
fué mi amor...

Y taciturno,  
solitario y pensativo  
como siempre, voy sin rumbo  
por la calle silenciosa  
cuyo término confuso  
vagamente se deslía  
en el oro del crepúsculo.





**Gritos clásicos**

(1897-1898.)

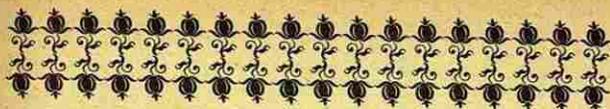
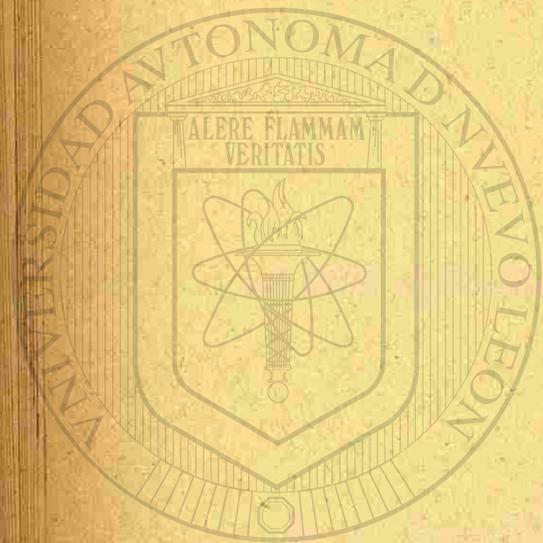
*Á Balbino Dávalos.*

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## Á UN LECHO

Ella y yo éramos tuyos. Á tu abrigo  
gozó mi juventud de las primicias  
de una virginidad, de las delicias  
de un voluptuoso amor; guardas contigo  
la fragancia de un cuerpo en el que sigo  
soñando, y maceré con mis caricias,  
y en las horas ardientes y propicias  
al placer, fuiste mi mejor amigo.

Embriagado en el éxtasis que arroba  
yo ví su blanca desnudez tendida  
en tu nido de sedas y caoba;  
y en ti, como en un ara bendecida  
celebré en la penumbra de la alcoba  
el rito misterioso de la vida.

La lluvia de mis besos ha caído  
En su busto de mármol. Poco á poco,  
Entre mis brazos, ebria por el loco  
Vértigo del amor, halló el olvido.

Su boca, roja y húmeda, fué nido  
De mis calientes ósculos, y lleno  
De amorosos cansancios, me he dormido

Sobre la tibia nieve de su seno.  
 Pasa, imbécil, y mírame: tu necia  
 Mirada no me irrita; en los festines  
 De mi risueña juventud, un día  
 Yo bebí en esa cratera de oro  
 El vino del amor... ¿Quedó una gota?...  
 Apúrala, que no me das agravios  
 Aunque orgulloso y vano te embeleses.  
 ¿La ves?... Pues dondequiera que la beses  
 Has de besar la huella de mis labios.



## VESPERTINA I

Roja puesta de sol.

Bordando el domo  
 del crepúsculo ígneo, se destaca  
 la obscura ramazón de un árbol, como  
 la sombra de una mano abierta y flaca.  
 Cruza el incendio un pájaro; parece  
 pincelada de sepia fugitiva;  
 ya en lo alto el fulgor se desvanece  
 en un lúgubre azul, donde cautiva  
 y engastada en penumbras, se estremece  
 una pálida estrella pensativa.

Por el gris é intrincado varillaje  
 del bosque, la tiniebla silenciosa  
 va tejiendo el sutil y negro encaje;  
 pero aun quedan prendidos al follaje  
 ampos de luz cansada y perezosa  
 entre los oros muertos del paisaje.

Estoy solo y medito;  
 y mientras sueño, y sobre mi cabeza  
 comienza á constelarse lo infinito,  
 abro mi corazón á la tristeza:  
 una tristeza santa que me viene

¡oh mi Madre, de ti, Naturaleza,  
de ti que me haces soñador y artista,  
y dejas que mi espíritu se llene  
con un vago delirio panteísta !...

Santa y dulce tristeza que me vino  
sin que yo la llamase !...

Cuelga en tanto  
su lámpara la luna, en el divino  
silencio de la noche. Y me imagino  
que es una celestial gota de llanto.

### VESPERTINA II

No me preguntes si la amé... ¡quién sabe!  
Cuando la vi en mi lecho, ya rendida,  
trémula de pasión, como una ave  
que aprisionó el deseo, dar la vida  
cual una ofrenda en el altar suave  
de su seno de virgen fué mi gloria.  
Se estremeció mi carne entre sus brazos,  
y me alejé, sin penas y sin lazos  
de aquel amor sin alma y sin historia.

¿Amor?... Tal vez; mas el sensual que gasta  
en besos la energía y la memoria;  
deshace el ideal, apura el brío,  
y lentamente sorbe alientos, hasta  
que se asoma en la cámara el hastío,  
abre á la luz la puerta, y dice: basta:  
fugaz y ardiente amor, muere de frío.

... Pero tú no me entiendes! En tu casta  
sonrisa hay burla, y á la vez, asombro:

¡Ah! perdóname; apoya tu risueña

cabecita de ángel en mi hombro,  
y en tu delirio azul húndete y sueña.  
Abre tus alas invisibles; sube,  
y busca en las celestes fantasías,  
alguna blanca y vaporosa nube  
que abrigue tus quimeras y las mías.  
Vuelca el cáliz de oro, consagrado  
y ofrecido por tu alma á mi ternura,  
donde vertí, sacrilego y osado,  
mi lágrima más acre y más impura.  
¿Ves? ¡Qué cielo tan limpio! En tus pupilas  
irradia su misterio y su pureza.

¡Qué dulces, qué apacibles, qué tranquilas  
á un tiempo están la tarde y tu belleza!  
Que tu sueño perfume mis dolores;  
que arrulle mi maldad tu voz suave;  
interroga á los astros y á las flores;  
no me preguntes si la amé... ¡quién sabe!

### VESPERTINA III

Más, apóyate más, que sienta el peso  
de tu brazo en el mío; estás cansada,  
y se durmió en tu boca el postrer beso  
y en tus pupilas la última mirada.

¡Qué fatiga tan dulce, la fatiga  
que precede á los éxtasis; pereza  
del cuerpo y del espíritu, que obliga  
á mezclar el amor con tristeza.

Se va la luz.

Y la Naturaleza

parece que nos dice: Soy amiga  
de todos los que se aman; los amparo.  
Ya os di alcobas de flores, ya os di asilos  
misteriosos... descansad tranquilos  
en la estrellada sombra que os preparo.  
¡ Oh, buena amiga! — El alma de las cosas  
sigue de nuestro espíritu las huellas; —  
primero, para amar, nos diste rosas,  
después, para soñar, nos das estrellas.

La luz se duerme en el zafir, lo mismo  
que en los profundos ojos de mi amada;  
pero queda un fulgor en el abismo  
y un toque de pasión en la mirada.  
¡ Sutil y misterioso panteísmo!...  
...Más, apóyate más; vienes cansada...



## PLEGARIA

Que un cuerpo de Bacante, tibio y blanco,  
mi amor impuro encuentre,  
de recias carnes y flexible flanco,  
anchas caderas y macizo vientre.

¡ Oh amor impuro! Para ti, que el grueso  
rubí caliente de la boca se abra,  
á confundir en el convulso beso  
el suspiro, la risa, la palabra.

Que húmedas brillen las pupilas, llenas  
de languidez tras el encaje obscuro  
de las pestañas, implorando obscenas  
caricias locas á mi amor impuro.

Que en los senos, de albura nacarada,  
se yerga, rojo y alto, el pezón breve,  
como rosa de púrpura clavada  
en un alcor de nieve.

Que venga hasta mi alcoba, de improviso,  
el mármol hecho carne; que del friso  
las figuras eróticas se muevan;  
que torne el alma á la escultura inerte,  
y que sienta en mi sér que se renuevan

las juveniles ansias.

Que la Muerte  
me sorprenda, en un grito de entusiasmo  
— ya libre del dolor y de la duda —  
en el supremo instante en que el espasmo  
mis miembros y mi espíritu sacuda.

¡ Materia, vieja madre ! Estoy rendido  
de ir tras el Ideal; búscame un nido  
donde sacie mi ardor sus devaneos,  
la idea y el dolor me han consumido  
y ya sólo me quedan los deseos.

Que del templo en el pórtico distante,  
en éxtasis profético, los sabios  
mediten, yo á ti vuelvo , hijo constante,  
con un verso de Ovidio entre los labios :  
Sé compasiva...

Quiero una Bacante... !



## Rimas frágiles

(1895-1898.)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las juveniles ansias.

Que la Muerte  
me sorprenda, en un grito de entusiasmo  
— ya libre del dolor y de la duda —  
en el supremo instante en que el espasmo  
mis miembros y mi espíritu sacuda.

¡ Materia, vieja madre ! Estoy rendido  
de ir tras el Ideal; búscame un nido  
donde sacie mi ardor sus devaneos,  
la idea y el dolor me han consumido  
y ya sólo me quedan los deseos.

Que del templo en el pórtico distante,  
en éxtasis profético, los sabios  
mediten, yo á ti vuelvo , hijo constante,  
con un verso de Ovidio entre los labios :  
Sé compasiva...

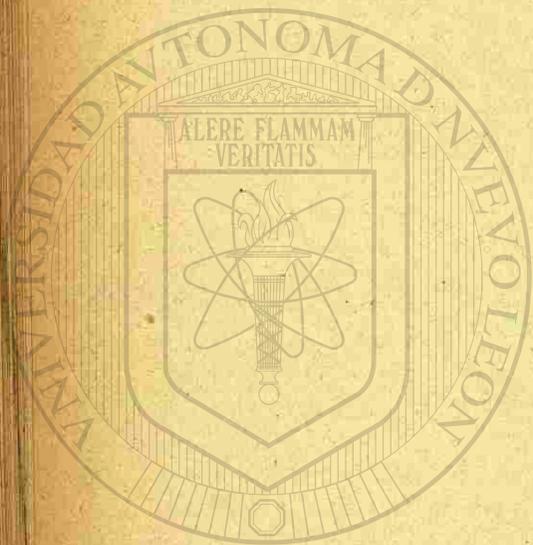
Quiero una Bacante... !



## Rimas frágiles

(1895-1898.)

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## UN DELIRIO DE COLORES

Mientras que la fiebre me arrulla y me abrasa  
y rompe quimeras en mi fantasía,  
como en sueños oigo la tropa que pasa  
bajo el entreabierto balcón de mi casa  
que inundan los claros fulgores del día.

La marcial fanfarria, cantando victorias,  
suspende en mi cuarto la paz y el misterio,  
y entre mis delirios sacude memorias  
de antiguas lecturas, de viejas historias  
y heroicos combates del Primer Imperio.

Un brutal y rudo vértigo arrebató  
mi mente, y al ruido del paso sonoro  
sueño en la bandera — visión escarlata  
que va entre los sables — espigas de plata  
y entre los clarines — corolas de oro.

Por el horizonte que en tinieblas hierve  
cruza un caballero de blanco bridón,  
y súbita flama, me deja que observe  
por bajo el sombrero bicorne, el imberbe  
y ceñudo rostro de Napoleón.

Festival de luces! Se viste de gala  
mi cerebro, todo cambia de figura,  
se agita, chispea, y bulle y resbala  
por el fondo ardiente de luz de bengala  
del caleidoscopio de mi calentura.

Baten los tambores su marcha sonora  
en tanto que el loco pensamiento mío,  
sus extravagancias alumbra y decora  
y teje y desteje la multicolora  
tela deslumbrante de mi desvario.

Sobre rotos iris efimeras flores  
sus pétalos juntan en el aire leve,  
y caen, orlados de vivos fulgores  
en la pirotecnia de los resplandores  
jacintos purpúreos y rosas de nieve.

De improviso, el juego febril se desploma  
y queda un gris turbio de cielo de lluvia,  
donde, precedida de luz y de aroma,  
cual rompiendo un aro de papel, asoma  
tu funambulesca cabecita rubia.

Cuando me sonrío, risueña y traviesa,  
con el dulce gesto de una Colombina,  
parece que un dardo de luz me atraviesa  
y siento que unos labios de frambuesa  
en mi boca ponen humedad divina.

Y te vas, y entonces que vuelvas suplico,  
y apareces como fina miniatura  
pintada en el raso de un ocre abanico

que se abre y se cierra, luminoso y rico;  
en la policromia de mi calentura.

Y mientras la fiebre me arrulla y me abrasa  
y rompe quimeras en mi fantasía,  
como en sueños oigo la tropa que pasa  
bajo el entreabierto balcón de mi casa  
que inundan los claros fulgores del día.

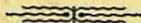




### LUCES RÁPIDAS

Á veces, la sombra que habito se alumbra,  
Y rompe un instante la negra penumbra  
Un rayo de luz,  
Cual suele de noche fugaz meteoro  
Rayar en el cielo con línea de oro  
El pálido azul.

Entonces, mi obscura memoria se agita,  
Y surge un recuerdo, que tiembla y palpita,  
Cual pájaro herido que quiere volar.  
Mis sueños se avivan, mi mente se inquieta,  
Sacudo el letargo, me siento poeta,  
Y entonces... entonces me pongo á cantar.  
Pasaste. Yo estaba callado... Me viste  
Y entró hasta mi alma, la dócil, la triste  
Cautiva que llora soñando en la luz,  
Un largo reflejo de estrella de oro,  
Cual suele, de noche, fugaz meteoro  
Rayar, á lo lejos, el pálido azul.



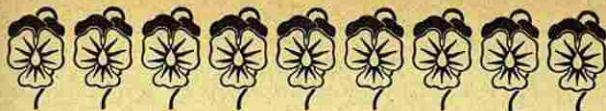
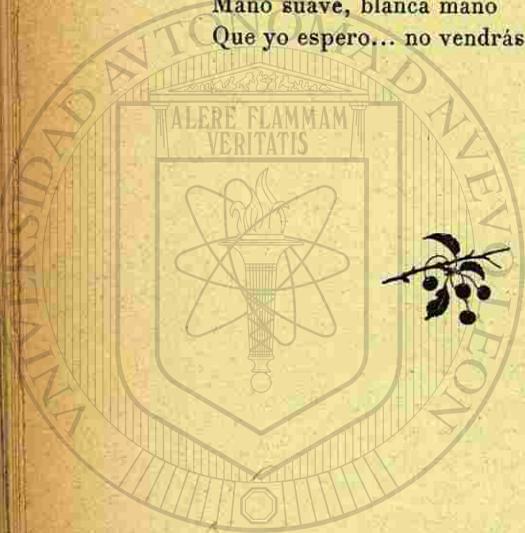
### PARA UN ABANICO

¿En qué mano blanca y leve  
De princesa; te abrirás  
Como rosa de oro y nieve?  
¿En qué aromático y breve  
Suspiro te inundarás?  
Ala frágil, viva y loca,  
¿Cuál ensueño arrullarás,  
Y los besos de qué boca  
Guardarás?

Fino biombo de sonrisas  
Que levantas é improvisas  
Escondites al amor;  
¿Qué ilusión te hará su nido?  
¿Dormirás en qué escondido  
Tocador?

Tu futuro misterioso  
Es un símbolo gracioso:  
Busca mi alma con ardor  
Para abrirse, alegre y franca,  
Una mano suave y blanca,  
Y un suspiro, y un amor.

Abanico de oro y nieve,  
 Te abrirá la mano leve  
 Y suspiros mecerás;  
 Pero mi alma busca en vano;  
 Mano suave, blanca mano  
 Que yo espero... no vendrás!



### CIERRO EL LIBRO....

Cierro el libro donde puse  
 como en una fosa el ánima  
 y me quedo meditando  
 tristemente en tu inconstancia.

Tuviste razón, mi vida  
 no pudo hacerte su esclava,  
 ni en el mar de tus caprichos  
 sirvió mi fe de atalaya.

La cárcel de mi ternura  
 era estrecha, y en mis ansias  
 las cadenas de mis brazos  
 te apretaban, te apretaban.

¿Qué fué mi amor? Centinela :  
 ¿qué fué mi pecho? Muralla,  
 celoso alcaide el deseo,  
 calabozo obscuro el alma.

Eres linda, eres coqueta,  
 eres joven, y tu falta

fué la del ave, que un día  
por huir, rompe la jaula.

Tristemente cierro el libro  
que dice : La vida es mala,  
efímeros los placeres,  
mentidas las esperanzas.

El hombre se aburre en vano,  
y la boca de la nada,  
bosteza tragando sueños  
y á la vez, bebiendo lágrimas.

El infinito sonríe  
sobre la estulticia humana,  
el dolor es viejo achaque,  
y vieja locura el alma.

Bien hizo en venir el triste  
recuerdo de tu inconstancia  
para consolar mis dudas,  
y entretener mis nostalgias.

Cierro el libro y también cierro  
los ojos, y por mi estancia  
en un ambiente de oro  
como en un ensueño pasas.

Llegas; me tiendes las manos,  
me acarician tus miradas,  
y el perfume de tu carne  
por mi cuerpo se derrama.

No te aborrezco : ¿ qué culpa  
tuviste de ser ingrata,  
si para nuestra desdicha  
yo fuí cárcel y tú ala ?

Cierro el libro donde puse  
como en una fosa el ánima  
y me quedo tristemente  
meditando en tu inconstancia.

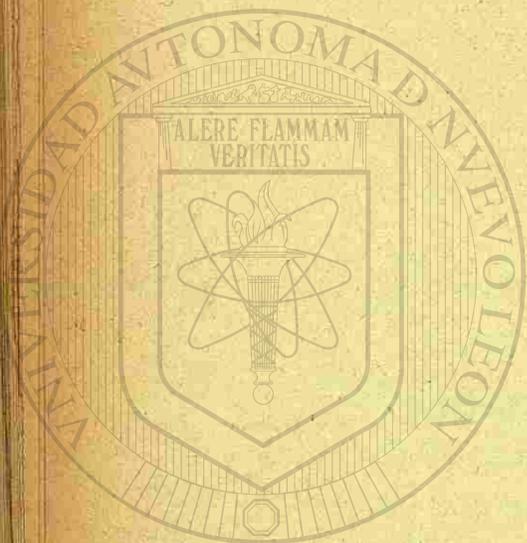
¿ Qué símbolo misterioso  
hay entre ti y estas páginas,  
qué ocultos enlaces entre  
tu desdén y estas palabras ?

El libro y tú me aconsejan,  
cuidate, la vida es mala,  
efímeros los placeres,  
mentidas las esperanzas.

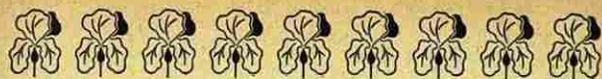
Por los dos sufrí... ¿ Qué importa !  
en el libro que es una ánfora  
de errores, encontré un grano  
de verdad y eso me basta.

Cruzaste por mi camino  
y en ti como en áurea crátera  
bebí mi gota de néctar...  
¡ Muchas gracias ! ¡ Muchas gracias !





DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



## ÍNDICE

El regreso . . . . .	9
El gran crimen . . . . .	12
La última visita . . . . .	21
La última serenata . . . . .	29
Siebel . . . . .	42
A solas . . . . .	44
Íntima . . . . .	47
Llueve! . . . . .	49
¡Sola! . . . . .	53
Mis noches . . . . .	55
Al Dante . . . . .	59
Aves . . . . .	60
Redención . . . . .	62
De profundis . . . . .	64
Invernal . . . . .	66
Sub terra . . . . .	69
Perlas . . . . .	71
Evocación . . . . .	74
Entra, rayo de luna . . . . .	76
Suicida . . . . .	78
Flor de invierno . . . . .	80
Desde mi ventana . . . . .	82
Ojos tristes . . . . .	84
En plena noche . . . . .	86
Humorismos tristes . . . . .	95
A la novia de un poeta . . . . .	101
En memoria de mi perro "Baudelaire" . . . . .	103
Carmen . . . . .	109
Una juventud . . . . .	118
Portada . . . . .	135

La misa del alba . . . . .	136
Para una niña . . . . .	150
"Puesta de sol" . . . . .	153
A un lecho . . . . .	161
Vespertina . . . . .	163
Plegaria . . . . .	167
Un delirio de colores . . . . .	171
Luces rápidas . . . . .	174
Para un abanico . . . . .	175
Cierro el libro . . . . .	177

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

## NUEVO DICCIONARIO

DE LA

# LENGUA CASTELLANA

Por **ROQUE BARCIA**

Undécima edición dispuesta con arreglo á la última de la Academia, y aumentada con más de veinte mil voces usuales de Ciencias, Artes y Oficios, y diez mil á que la Española acaba de dar carta de naturaleza en el idioma.

Contiene, además, un Diccionario de las voces y locuciones latinas y extranjeras más usadas en la Literatura, el Periodismo y la Conversación.

Un tomo 12° con pasta de tela flexible.

## NOVÍSIMO DICCIONARIO

DE LA

# LENGUA CASTELLANA

En el que se hallan incluidos cuantos vocablos contienen los Diccionarios de la Lengua Castellana publicados hasta el día, incluso los de la

**REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, BARCIA, DOMÍNGUEZ Monlau, Salvá y otros varios**

Contiene, además, una infinidad de voces pertenecientes á las artes, ciencias, letras y oficios, y muchísimas de frecuente uso en América, por una Sociedad de escritores bajo la dirección de Don CARLOS OCHOA, con un suplemento que contiene el

Diccionario de Sinónimos de la Lengua Castellana, por D. PEDRO DE OLIVE, y el Diccionario de la Rima, por D. JUAN LANDA.

Un volumen en 4°.

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

## POESÍAS COMPLETAS

DE

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

(DUQUE JOB.)

En dos elegantes volúmenes y con prólogo de Justo Sierra, están ya á la venta las poesías del *Duque*, poesías de las que el autor eminente del *Beato Calazans* dice : « que son como los nelumbios del Nilo, estrellas vivas engarzadas en cristal; » poesías que en su conjunto forman « la flor más bella, la más perfumada, la flor de otoño del romanticismo » y que « en los elementos de su savia, en el jugo que la colora se pueden encontrar elementos selectos de todas las producciones poéticas que aquí y allende el mar, le eran anteriores de cerca, y en la poesía de toda la generación que á Gutiérrez Nájera sucede, está deshojada como en una copa de vino generoso, la carola de esa flor. »

2 vol. 12. Percalina.

JUSTO SIERRA

## CUENTOS ROMÁNTICOS

Este es un libro de amor, pero no de amor naturalista, sino del ideal y puro que la juventud de hace 25 años profesaba como una religión que podia tener sus inconvenientes, pero mucho menores que el modo actual de concebir los afectos del corazón. No es obra de un filósofo, es obra de un poeta en la primera época de la vida de la imaginación y de los sueños. Por lo mismo, este libro puede ser leído por todos los jóvenes, por todas las niñas. Nada encontrarán en él que lastime ni la delicadeza de su alma, ni el pudor de sus sentimientos, ni la serenidad de sus creencias, á pesar de que desbordan en él la pasión y la vida.

Un tomo 12°, rústica.

— Percalina.

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO

## VÍRGENES Á MEDIAS

Por MARCEL PREVOST

Versión castellana de ROMO-JARA de la 180ª edición  
francesa

## POESÍAS

POR

SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Un tomito elegante que contiene más de treinta composiciones, algunas inéditas, del más grande de nuestros poetas líricos; encuéntrase entre otras : *Sursum*, *Victor Hugo*, *A los héroes sin nombres*, á *Byron*, *Redemptio* y otras no menos renombradas.

1 vol. 12°, rústica.

ALEJANDRO DUMAS

## NAPOLEÓN

Su Vida,

Sus Guerras y Empresas políticas,  
Sus Aventuras amorosas.

1 vol. in-12°. Percalina.

— Rústica.

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

# CARMEN

NOVELA MEXICANA

Por PEDRO CASTERA

En elegante edición, con una acuarela de artista mexicano en la carátula, ofrecemos esta novela, de la que un autorizado escritor ha dicho que « Carmen » pertenece en su género á la novela sentimental, y ésta es como las vestales romanas, la sacerdotisa que conserva el fuego de los nobles sentimientos, del amor caballeresco y de los tiernos goces del hogar y de la virtud.

Un volumen 12° rústica.  
— percalina.

JORGE ISAACS

# MARÍA

NOVELA AMERICANA

Rústica.  
Percalina.  
Amateur.

Medio Marroquin Oriente, con puntas, propio para regalo.

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

# EL AMA DE CASA

Ó SEA

# GUÍA de la MUJER

BIEN EDUCADA

EN MATERIA DE HABITACIÓN Y OCUPACIONES DOMÉSTICAS,  
GASTOS, COCINA, MODA,  
COSTUMBRES Y USOS DE SOCIEDAD, HIGIENE, TOCADOR, ARTE DE LA  
CONVERSACIÓN, DISTRACCIONES Y DEBERES DIVERSOS

POR

MARÍA ANTONIA GUTIÉRREZ

PARTE PRIMERA  
*El Hogar*

PARTE TERCERA  
*El Tocador*

PARTE SEGUNDA  
*La Vida social*

PARTE CUARTA  
*La Cocina*

PARTE QUINTA  
*La Salud en el Hogar*

Magnífica edición con una cubierta en cromo.  
Rústica. | Tela cortes dorados.  
Cartón. | Pasta flexible.  
Bradel amateur.  
Marroquin amateur, con estuche (propio para regalo).

# NOCIONES ELEMENTALES DE AGRICULTURA

POR EL DR. JESÚS DÍAZ DE LEÓN

EDICIÓN ILUSTRADA CON 79 GRABADOS

ÍNDICE DE LA OBRA. — Los treinta y cuatro capítulos que contiene la obra, son los siguientes: *Prefacio*. — *Introducción*. — Importancia de la agricultura. — Definiciones y clasificación. — Nociones generales de Botánica. — Clasificación agrícola de las plantas. — Climas y regiones agrícolas. — Germinación y multiplicación de los vegetales. — De los injertos. — De las tierras y su naturaleza. — De las tierras arables. — De los abonos y operaciones que mejoran las tierras ó corrigen sus defectos. — Rotación de las cosechas. — De las labores y los instrumentos de cultivo. — Del drenaje y los riegos. — De las cosechas y algunos aparatos agrícolas utilizados en trabajos diversos. — Cultivos especiales. — Cultivo del trigo. — Cultivo del trigo (conclusión). — Cultivo del maíz. — Cultivo del maíz (conclusión). — De las legumbres. — Frijol. — Haba. — Cultivos forrajíferos. — Alfalfa. — De algunos cultivos especiales. — Trébol, garbanzo, lenteja, guisante, cacahuete, tamarindo. — Cultivo de algunas otras gramíneas. — Arroz. — Cebada. — Avena. Centeno. — Mijo. — Alpiste. — Plantas sacarinas. — Caña de azúcar. — Sorgo. — Remolacha. — Morera y Moral. — Cañamo. — Lino. — Henequén. — Del maguey. — Algodonero. — Cultivo del café. — Cultivos varios. — Añil. — Rubia. — Azafrán. — Tabaco. — Animales útiles al agricultor. — El caballo. — El burro. — El macho. — La raza bovina. — Buey y vaca. — El borrego. — La cabra. — Índice alfabético de voces técnicas.

Un volumen 12vo.

Manual de magia blanca (Nuevo). Colección de juegos de destreza, misteriosos, de sociedad, matemáticos, físicos y químicos. Nueva edición completamente refundida y muy aumentada por Karl Krespel, director que ha sido en varias cortes alemanas. Con 95 hermosos grabados. 1 t. 12.

Rústica, cubierta cromo.

Tela.

Manual de magia negra y de artes infernales con la historia de las creencias misteriosas en todos los siglos, por Francis de las Palmas. Adornado con 40 magníficas láminas. 1 t. 12.

Rústica, cubierta cromo.

Tela.

LIBRERIA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

L. A.

## HIGIENE DE LOS SEXOS

OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR EL

D<sup>r</sup> E. MONIN

SECRETARIO DE LA SOCIEDAD FRANCESA DE HIGIENE  
CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR Y OFICIAL DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

TRADUCIDA AL ESPAÑOL

Por ALBERTO LEDUC

### PRÓLOGO

Nuestro objeto al publicar este libro, ha sido poner al alcance de todo el mundo, los preceptos de higiene privada y social, relativos á las cuestiones intersexuales, preceptos que en la vida de nuestra especie ocupan un lugar análogo al que ocupa la nutrición en la vida del individuo.

La prensa y el público acogieron tan benévolutamente esta obrita, que para merecer semejante acogida, el autor se ha visto obligado á eliminar todas las imperfecciones y á llenar los vacíos inherentes con frecuencia á toda primera edición.

Esperamos, pues, ofrecer ahora al lector una guía verdaderamente completa y práctica, que en muchas circunstancias le será útil y agradable consultar.

### ÍNDICE DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE LIBRO

CAPÍTULO. I. — Higiene de los órganos sexuales del hombre.  
II. — Higiene de la función sexual en el hombre.  
III. — Higiene general de la mujer.  
IV. — Higiene sexual de la mujer.  
V. — Higiene intersexual.  
VI. — El matrimonio y el heredismo.

VII. — Higiene de la fecundación, del embarazo y del parto.  
VIII. — Higiene mamaria.  
IX. — La edad crítica y su higiene.  
X. — Higiene social: El hombre, la mujer, la familia y el amor.  
XI. — La prostitución.  
APÉNDICE. — Recetas y fórmulas usuales.

1 vol. 12. Rústica.  
— Percalina flexible.

LIBRERÍA DE LA Vda DE C. BOURET  
14, Cinco de Mayo. — MÉXICO.

---

GUYOT

---

BREVIARIO

DEL

# Amor Experimental

---

¿No es extraño que tengamos ameritados perfumistas, cocineros, profesores de óptica y maestros de música; que estudiemos conforme á las leyes matemáticas y á los principios científicos, todo lo relativo á músculos, gusto, olfato, vista y que abandonemos el ejercicio del sentido dominador de la existencia humana, en su creación, en su curso y en su fin postrero, únicamente á los extraviados instintos de las canciones, comedias y estampas obscenas y á la tradición de libertinos y de cortesanas?

El privilegio más grande del género humano, en su libertad espiritual, consiste en elevar su inteligencia hasta la creación y cultura de ciencias y artes.

Cada uno de los sentidos del hombre ha llegado á ser la base de una ciencia y de un arte, cuyos progresos han seguido de siglo en siglo los progresos del espíritu humano. Solo el sentido generador, el más poderoso y temible de todos, para el bien y el mal, para la felicidad ó desdicha de la humanidad, se ha quedado sin enseñanza científica, sin principios artísticos, sin análisis técnico; se ha quedado poco más ó menos, como entre los animales, sin tradición ni perfeccionamiento. EL BREVIARIO DEL AMOR viene á llenar ese vacío, sintetizando en doce meditaciones los deberes conyugales y las reglas científicas, por decirlo así, para la práctica del amor.

Papel corriente, rústica.

— pasta flexible.

Tenemos algunos ejemplares en papel japon,  
rústica.

